

**ANOTACIONES SOBRE LAS CONSTITUCIONES  
DE LAS CARMELITAS DESCALZAS.  
LAS CONSTITUCIONES DE 1590**

FORTUNATO ANTOLIN

En varias ocasiones nos hemos ocupado de las Constituciones de las Carmelitas Descalzas. Nos hemos fijado en las Constituciones de Santa Teresa <sup>1</sup>, las promulgadas en Alcalá de Henares en el capítulo de 1581 <sup>2</sup>, en las editadas en 1588 <sup>3</sup>. Apartándonos del parecer de algún autor, afirmábamos que esta edición no era una «oscura maniobra contra los superiores de la Orden» <sup>4</sup>, la Consulta en concreto. Esto quedaría para las de 1590. Dada la dificultad de encontrar estas constituciones hemos esperado durante años la publicación del Breve *Salvatoris nostri* con las Constituciones y la documentación ilustrativa. Publicado todo por el Instituto Histórico del Teresianum podemos emprender la tarea de estudiar lo relativo a estas Constituciones. Ello pide hacer el estudio de las gestiones hasta la obtención del Breve, el estudio del mismo, las reacciones que se siguieron hasta la obtención del breve de Gregorio XIV «*Quoniam non ignoramus*» y la edición de las Constituciones para las monjas en 1592 <sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. AA.VV., *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, Madrid, 1978, 399-413.

<sup>2</sup> ANTOLIN, F., *Observaciones sobre las Constituciones de las Carmelitas Descalzas promulgadas en Alcalá de Henares en 1581*, en EphCarm 24 (1973) 291-374.

<sup>3</sup> ANTOLIN, F., *Precisaciones sobre la edición de las Constituciones de las Carmelitas Descalzas hecha en 1588*, en EphCarm 20 (1969) 433-448.

<sup>4</sup> Cf. nota 3, p. 448.

<sup>5</sup> Sobre este tema pueden verse publicados diversos documentos en SILVERIO DE SANTA TERESA, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, tomo VI, Burgos, 1937, cap. 7-10 y apéndices; pero no el breve latino ni las Constituciones. La documentación más completa en Monumenta Historica Carmeli Teresiani [sigla MHCT] 4. Documenta primigenia, Roma 1985.

### I. *Hasta la obtención del Breve «Salvatoris nostri».*

Las carmelitas Descalzas se habían regido primero por constituciones manuscritas hechas por Santa Teresa y modificadas a través del tiempo por los Comisarios Apostólicos Pedro Fernández y Jerónimo Gracián. En el capítulo de Alcalá se obró una amplia labor redaccional y, aprobadas, fueron impresas en Salamanca a fines de 1581. Fueron bien recibidas y se hizo nueva edición en 1588 con permiso de la Consulta. Nada hacía presagiar que algunas carmelitas, apoyadas por el P. Jerónimo Gracián, hiciesen gestiones para obtener un breve relativo a estas constituciones. La mudanza de las constituciones de 1581 y 1588 había quedado zanjada por la decisión del Nuncio César Speciano quien al confirmar con autoridad apostólica las constituciones decía: «Si hasta aquí ha sido por ventura concedido algo a la Orden de los Descalzos por lo qual se conozca derogarse a las dichas Constituciones, como esto haya sido sin nuestra intención, lo declaramos por ninguno y lo reducimos a la observancia de las dichas constituciones»<sup>6</sup>. Y remachando la prohibición, determina que sean gobernadas por la Consulta pero «con tal que no les impidan la regular y total observancia de las dichas constituciones, ni sobre ella dispensen en manera alguna; ni muden algo de ellas, sino antes las hagan guardar cumplida e inviolablemente»<sup>7</sup>. No se podía pedir más en orden a la estabilidad de las constituciones de las Carmelitas Descalzas.

El gobierno de las monjas por la Consulta había de encontrar dificultades, a pesar de que el Nuncio Speciano había determinado al aprobar las Constituciones en 1588: «*los dichos Vicario General y Consiliarios tengan el régimen y gobierno de las monjas*»<sup>8</sup>. Al año siguiente ya se estaban haciendo gestiones en Roma en contra de la Consulta y Doria lo sabía<sup>9</sup>. Lo que no sabía era que

<sup>6</sup> Cf. *Constituciones* de las Descalzas editadas en Madrid, 1588, fol. 29v-30.

<sup>7</sup> *Ibidem*, fol. 30v-31r.

<sup>8</sup> *Ibidem*, fol. 31r.

<sup>9</sup> Cf. la carta de Doria al P. Pedro de la Purificación, de principios de marzo de 1589: «Pena me da de ver al p<sup>e</sup> Gracián tan rendido a su pasión, y ayudado (a lo que aquí me dicen) del doctor Mármol, que aora va a Italia con el Nuncio passado a pretender cosas bien escusadas». MHCT, III, doc 398, p. 438. Creemos que Doria solo sabía el asunto de revocar el gobierno de la Consulta. Toda la documentación desde el Capítulo de 1588 hasta principios de marzo solamente toca ese punto, sin referirse para nada a las monjas. De haberlo sabido hubiera enviado inmediatamente alguno a Roma a contradecirlo como lo haría más adelante.

también en esas gestiones entraban las monjas. Como se verá más adelante el motivo más fuerte de las gestiones en Roma no era la confirmación de las Constituciones, que ya estaban confirmadas por el Nuncio, sino lograr verse libres del gobierno de la Consulta, yendo contra el mandato del Nuncio. No es de este lugar el examinar los pros y contras de este gobierno, que quedaron bien claros en la documentación posterior y se puede ver en la documentación publicada por el Instituto Histórico en el volumen cuarto. Pero es indubitable que el máximo y principal opositor fue el P. Jerónimo Gracián, quien no dejó piedra por mover para hacer cambiar el régimen nuevo introducido por el P. Doria y aceptado por los Religiosos en el capítulo de Madrid de 1588. Es muy natural que los inconvenientes que señala el P. Francisco de Santa María afectasen de modo más intenso a las monjas<sup>10</sup>. Pero mientras los religiosos, en general, guardaron silencio, Gracián y algunas monjas pasaron a la acción.

La desconfianza entre las monjas y los Superiores de la Orden había hecho ya su aparición en el capítulo de Valladolid en 1587, antes, por lo mismo, del breve de concesión de la Consulta. Es también aquí Gracián el inspirador de la acción. En carta circular escrita a las Carmelitas Descalzas desde Lisboa con fecha de 19 de febrero de 1587 les dice como «sería bueno diesen Vuestras Reverencias en Capítulo una petición firmada de todas las de ese convento en que pidiesen las cosas siguientes: ... Pídase al Capítulo que en ninguna manera se trate de alterar, mudar ni quitar ni añadir alguna constitución, dado caso que por el breve apostólico tenga facultad el Capítulo de hacerlo, que por más santos que sean los prelados y preladas que sucedieren, no acertarán mayor que la Madre Teresa de Jesús acertó, y es claro y evidente indicio que, en habiendo variedad de constituciones, ha de haver mudanza de costumbres y poca constancia y firmeza en la virtud comenzada... Item, se pida en Capítulo que nunca se ponga acta ni ordenación universal para todas las monjas por sólo el dicho de algunas de ellas, sin comunicarse y dar parte de lo universal a muchas de las prioras u otras ancianas, porque como los entendimientos, apetitos y voluntades son tan diversos, lo que a cada una le parece le da gusto escribirá al Capítulo que se haga acta para toda la Orden y como allí se leen estas peticiones y no haya

---

<sup>10</sup> Cf. FRANCISCO DE SANTA MARÍA, *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia*, Madrid, 1644, L. VIII, cap. 9, n. 9.

cosa en contrario de otras religiosas, pudiera ser que el Capítulo pusiese la Acta conforme a lo que aquella pide, lo cual no vendrá a propósito para todas... Item se pida que no se use en las visitas de las monjas lo que la ley que se hizo en Pastrana ordena contra la visita de los frailes, que es que los escrutinios de las visitas vayan todos a la Consulta, porque en los frailes no hay el peligro que en las monjas, pues acaece que en las monjas hay de ordinario algunas melancólicas que pintan de tal manera las cosas y tan al revés de lo que son que si no es cuando el prelado que visita examina muy bien y entiende cómo pasa de raíz y penetra el humor de cada una, hallarás muchas veces muy turbado... No conviene que los escrutinios de las monjas vayan a la Junta sino que el prelado que visita haga su escrutinio y le acabe y concluya su visita... poque de estar suspensas y pendientes hasta la Junta se seguirá mucha inquietud»<sup>11</sup>. Otra de las peticiones debía ser que el Provincial solo sentenciase las culpas de las monjas, y no la Junta, con peligro de difamación de las culpables. La última indicación de la carta era que la petición dijese «que en ningún tiempo podrán mejor alcanzar esto que ahora que el Provincial es tan celoso del bien y tan amigo de acertar»<sup>12</sup>. Si el P. Gracián era sincero nos ofrece el juicio que le merecía Doria en 1587.

Que esta carta de Gracián fue cumplida lo sabemos por algunos testimonios de monjas. Valga por todas el de María de S. José (Salazar), que era entonces priora de Lisboa. En su escrito *Ramillete de mirra* afirma que al Capítulo de Valladolid de 1587 «habiéndonos ya advertido unas a otras se dieron peticiones de todos los conventos, en las cuales se pedía lo primero que pues nuestra Madre Teresa de Jesús con tanto acuerdo, espíritu, oración y santidad ordenó sus Constituciones... le suplicábamos no se tratase de alterar o mudar algo de ellas... Pedíaseles también que por el suceso de algún convento no se hiciese ley para todos, ni por petición de una o pocas prioras no se mudasen o se hiciesen leyes... Pedíase más: que las culpas de las hermanas no se llevasen a Capítulo, que era infamarse las religiosas y parecer algo lo que no era nada: sino que los visitadores que el Provincial enviaba y el mismo Provincial las averiguasen». Como se puede apreciar el fondo es idéntico. Los religiosos quedaron sorprendidos por la petición por estar ellos determinados a conservar las

---

<sup>11</sup> Cf. GRACIAN, J., *Obras del P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios*, vol. III, Burgos, 1933, pp. 293-294.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 294.

Constituciones, reafirmandose, por otra parte, en la conveniencia de que las culpas se llevasen a Capítulo <sup>13</sup>.

El breve *Cum de Statu* con la división de la única provincia en varias era una antigua aspiración de los Descalzos. No así la institución del nuevo gobierno de la Consulta de Vicario General y Consiliarios a cuyo gobierno quedaban sometidos religiosos y religiosas. Gracián, como hemos indicado, era sumamente opuesto a este gobierno <sup>14</sup> y escribió a Felipe II y a Roma contra él. Las monjas estaban disgustadas del régimen, porque, continuando sometidas a la Consulta, las faltas de las religiosas habían de ser vistas por los siete que la formaban. Entonces Gracián con Ana de Jesús, María de San José y alguna priora más determinaron despues de haber consultado con Fr. Luis de Leon, D. Teutonio de Braganza, y otros dar un paso para quedar libres de la Consulta y al mismo tiempo pedir la confirmación de las Constituciones <sup>15</sup>.

Hubiera sido natural que después de haber dirigido a los Superiores en Valladolid aquella carta donde se pedía no hacer leyes por petición de algunas lo hubiesen tenido presente las Autoras de esta recurso a Roma y también Gracián; pero de hecho sabemos que no se preocuparon de pedir el consejo de la *mayoría*.

La persona elegida para llevar a cabo las gestiones no podía ser mejor. Bernabé del Mármol era conocido del Nuncio Speciano, a quien había servido en ocasiones, era un hombre docto, muy relacionado con Gracián. Acompañó a Speciano en su vuelta a Italia en 1589, y sus planes contra la Consulta no le eran desconocidos a Doria. Ciertamente llevaba cartas de recomendación de los que favorecían el asunto, personas de autoridad, y el asunto estaba recomendado por la Emperatriz doña María y el ex Nuncio Cesar Speciano. Pero le faltaban poderes de los conventos a quienes representar. Que no eran todos lo podemos comprobar por varios testimonios. Juan Vázquez del Mármol, hermano del Dr. Bernabé del Mármol, en carta a las Carmelitas las dice que

---

<sup>13</sup> Cf. MARIA DE SAN JOSÉ, *Ramillete de mirra*, en *Escritos espirituales*, Roma, 1979, p. 315. Mariana del Espíritu Santo, priora de Palencia en carta al P. Doria en primero de septiembre de 1590: «en el Capítulo de Valladolid... todas las nuestras suplicaron se nos diese un solo perlado que fuese juec de nuestras faltas y niñerías, que como mujeres las emos de tener, y por lo mismo sentimos aia publicidad dellas». MHCT, IV, doc. 465, p. 247.

<sup>14</sup> MARIA DE SAN JOSE, *Ibidem*, p. 316.

<sup>15</sup> GRACIAN, J., Cf. MHCT, doc. III, 387; doc. 397; 404; etc.

su hermano llevaba bien los negocios de Roma, pero «*le faltan poderes de religiosos; y para el negocio de las monjas, que aun está en mejores términos, poderes de los conventos, porque no tiene poder sino de solo 4 y ha de ser de la mayor parte para que le admitan*»<sup>16</sup>. Cuando más adelante se obtenga el breve y se comunique la noticia a las monjas, algunos conventos dirán con toda claridad que ellas no han tenido parte. Así las de Burgos escriben a Fray Luis de León que no estaban obligadas a conformarse «con la voluntad de los que quieren esto y lo tratan... pues no nos han dado parte de ello»<sup>17</sup>. María de la Encarnación, priora de Segovia, escribe al P. Doria: «creo somos más las que no sabemos del Breve que las que han tratado dél... De Zaragoza me ha escrito la Madre Isabel de Santo Domingo y también me dice no sabía cosa del breve ni tiene parte en él»<sup>18</sup>. Lo mismo se deduce de las cartas de otros conventos<sup>19</sup>. En realidad habían mandado poderes las de Madrid, Lisboa, Sevilla, tal vez la de Zaragoza<sup>20</sup>.

Con razón se urgía el envío de poderes. Juan Vázquez del Mármol pedía el envío y daba instrucciones para que fueran válidos: «Han de ser los poderes para el Doctor Bernabé del Mármol Zapata y a quien él sustituyere, para que pueda hacer todos los negocios tocantes a esta Religión, y especialmente para sacar confirmación apostólica de Su Santidad y da su Santa Sede Apostólica de las Constituciones de la Santa Madre, que el dicho lleva y para todo lo más que parteneciére para su debida guarda y ejecución y mejor gobierno de esta Orden y para lo a ello anejo y pendiente dello»<sup>21</sup>. Como se ve se trataba de un poder amplísimo.

---

<sup>16</sup> La primera impresión de Ana de Jesús sobre la Consulta fue buena, y así lo manifestó a la madre María de S. Jerónimo, priora de Avila en carta de dos de julio de 1588. (Cf. MHCT, III, doc. 347, p. 308). Pero después cambió de opinión. Gracián escribe sobre ello en *Peregrinación de Anastasio*, Dial. IX, en BMC, 17, 151-152. Sobre haber dado poder para el breve María de S. José, cf. GRACIÁN, *Peregrinación de Anastasio*, Dial. X, BMC, 17, 160 y MARÍA DE SAN JOSÉ, en *Ramillete de mirra*, p. 329: «dando poder a un Procurador, alcanzamos confirmación de nuestras Constituciones». FRANCISCO DE SANTA MARIA, *Reforma*, L. VIII, c. 35, nn. 5 y 6.

<sup>17</sup> Cf. la carta de Pedro de la Purificación al P. Gregorio Nacianceno fechada en Génova 13 de marzo, en MHCT, III, doc. 399, p. 443.

<sup>18</sup> Cf. su carta en MHCT, IV, doc. 407, p. 484.

<sup>19</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 509, p. 333.

<sup>20</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 498, p. 310.

<sup>21</sup> Cf. Las de Malagón: «No paguen las inocentes lo que no han comedido». MHCT, doc. 401, p. 238; las de Toledo dicen a Doria: «V.R. tiene ra-

Pocas noticias tenemos de la actividad de Bernabé del Mármol en Roma. En el Vaticano se conserva una petición al papa firmada por Bernabé del Mármol del tenor siguiente:

Beatss.<sup>mo</sup> pre

Per parte delle monache descalze Carmelitane di Spagna già si supplicò a V.<sup>Stà</sup>. per la confirmatione delle sue Costituzioni che Theresia de Giesú loro fundatrice le lasciò et che per il buon governo et conservatione del spirito con che loro cominciarono la <sup>Stà</sup> V. prohibisse con censure alli Religiosi della sua Congregatione che non raggionassero ne trattassero seco, eccetto in cose permesse dal Capitolo generale o vero con licentia in scriptis del suo superiore.

Di più che li Superiori di suddette monache in loro mandati ed ordinationi non mettessero censure et scomuniche, eccetto in causa grave o concernente direttamente alli tre voti, atteso che la sua Regola non oblige a peccato mortale ne è raggionevole che il loro spirito dato alla oratione et simili essercitii sia exasperato senza gran causa.

Medesimamente che per haversi fatto poco fà un novo governo nella Religione de Descalzi per il quale il Vicario generale con sei consiglieri devano stare in un loco governando con voti decisivi per relatione che se fà delli conventi tutta la Congregatione de Descalzi, il ché è difficile per le monache dove ordinariamente non sonno delitti gravi ne altre cose che scrupoli et tentationi, le quali non per lettere et relationi fatte a sette absentia ma con suavità se sogliono finire in visita in presentia del Prelato. Supplicavano alla <sup>Stà</sup> V. restare contenta commandare che solo il Vicario generale della Congregatione fusse prelado et visitasse li conventi et tratasse li negotii delle Monache; o veramente si per attendere alla sua Congregatione lui non potesse in Capitolo generale se deputasse un religioso atto, con titolo di Commissario, per far il detto officio, subordinato al detto Vicario generale come a capo dela detta Congregatione. La <sup>Stà</sup> V. remesse la supplica alla Cong.<sup>ne</sup> de Regulari dove a 22 d'agosto decretaron li tre

---

zon en estar disgustado con quien tal ha hecho, mas con quien no lo ha procurado, sino antes pesándole que tal cosa se haya echo, no lo esté V.R.». MHCT, doc. 460, p. 232; las de Avila por su parte le escribían: «A Su Magestad damos infinitas gracias porque no ha permitido que en esta casa ayamos maculado nuestras manos en el lodo que agora se a descubierto, del qual estábamos ignorantes hasta el presente, que nos lo dijo la madre Priora». Cf. MHCT, doc. 480, p. 275. Etc.

punti ultimi secondo si addemandavano per parte delle dette monache. Non si è però data la spedizione, riservando a darla con l'approbatione delle costituzioni, le quali stanno già emendate et date a tradurre per presentarle a V. St<sup>a</sup>,

Stando il negotio, Beat.<sup>mo</sup> Padre, in questi termini li frati Descalzi di detto Ordine senza venir alla Congregatione de Regolari ne far mentione di quello che per le monache se trattava in essa, per mezo del Cardinal Pinello, Protettore della Religione, hanno ottenuto de V.St<sup>a</sup> confirmatione di alcune cose in pregiudicio di quello che si addimandava per parte delle monache, già tratatto e resoluto in Congregatione per consultarlo con la St<sup>a</sup> V. ne manco si è udita la parte loro per questa concessione che si è fatta.

Per tanto se supplica humilmente alla St<sup>a</sup> V. per parte delle dette Monache resti servita comandare al Cardinal Santiquatro ch'all'houra presideva in Congregatione infirmi della verità di questo memoriale a V. St<sup>a</sup> acciò che meglio informata possa lei provvedere quel che parerà più espediente. Et al cardinal Pinello che detenghi la spedizione di quello che se gli è ordinato in questo mezo, acciò che la parte delle Monache ancora sia audita de V. St<sup>a</sup>. Quam Deus etc.

DOR Barn<sup>as</sup> del Marmol (rubr) <sup>22</sup>.

De fecha posterior sin duda es la carta dirigida al Cardenal Alejandrino, conservada en el mismo lugar que es de este tenor:

Ill<sup>mo</sup> et R<sup>mo</sup> Sig<sup>re</sup>

Sono già passati alcuni Congregationi che viste et corrette le constitutioni delle Monache Descalze Carmelitane se mandaron metter'in latino, come se fece et repassati per il Secretario della Congregatione emmendati per lui, non se sa la causa per ché se intretiene la espeditione. Supp<sup>co</sup> la V.S. Ill<sup>ma</sup> resti servita de mandar dar'la espeditione o dire la causa perché se non se può dare, acciò che possa la parte informare o quietarse senza fastidir' più alle SS. Ill<sup>me</sup> della Congregatione, che serà particolar favore de V.S.Ill<sup>ma</sup>.

<sup>22</sup> Cf. ASV, Episcoporum et Regularium, Positiones 1589 V. En el fol. 2r la direccione: S.D.N. per le monache descalze Carmelitane di Spagna. De otra letra Al Card.<sup>e</sup> Alesandrino che s'informi ne parli in Cong<sup>ne</sup> et riferisca. Y de otra letras: Ill<sup>mus</sup> Card.<sup>lis</sup> Pinellus supersedeat.



Questo negocio si he raccomandato a V.S.Ill<sup>ma</sup> de mons<sup>or</sup> Speciano per parte della Emperatrice <sup>23</sup>.

Como se ve por estos documentos no era la primera vez que se habia recurrido a la Congregación. Es interesante porque sabemos con certeza algunas de las peticiones de las monjas que no tienen nada que ver con la aprobación de las Constituciones. Su pide que el trato con las monjas, salvo en casos de lo permitido por el Capitulo General o con licencia escrita sea prohibido *con censuras*. Se pide además que los Superiores no pongan censuras excepto en causa grave o referente a los tres votos y finalmente quedar libres de la Consulta bajo el gobierno del Vicario general y del Comisario general». Estos tres puntos habian sido ya concedidos por la Congregación el 22 de agosto de 1589, aunque no se habia expedido el documento. Hubo de ser después de esta fecha cuando los Carmelitas acuden al cardenal Pinello obteniendo cosas en perjuicio de las monjas. No sabemos cuales. Pero sí sabemos que tuvo éxito la petición de las monjas, ya que la Congregación le mandó sobreseyese el asunto de los frailes, ya aprobado por el Papa <sup>24</sup>. El 14 de diciembre vistas ya y discutidas las Constituciones pensó la Congregación que se podían confirmar <sup>25</sup>. Con todo habia de pasar algún tiempo antes de llegar al deseado breve. Fue expedido finalmente el 5 de junio de 1590 <sup>26</sup>. Poco después pedía Bernabé del Mármol al Papa la designación de ejecutor del

<sup>23</sup> *Ibidem*. En el fol. 2v: «All'Ill<sup>mo</sup> et R<sup>mo</sup> Sig<sup>re</sup> il Card<sup>e</sup> Alessandrino mio Sig<sup>re</sup>. De otra letra. Per p<sup>te</sup> delle monache Descalce Carmelitane. Y de otra letra: Traducantur et exin<sup>e</sup> expediantur 20<sup>o</sup>bris 89.

<sup>24</sup> Cf. nota 24.

<sup>25</sup> En el documento de petición se escribe: Visis et mature discussis Const.<sup>bis</sup> censuit Congr<sup>o</sup> posse confirmari, 4 Xbris 89.

<sup>26</sup> Cf. su texto en MHCT, IV, doc. 434, pp. 40-116. No se conserva el original, que fue entregado a las monjas de Madrid, cf. MHCT, IV, doc. 526, p. 369-370; la minuta original en ASV, Secretaria Brevium, vol 152, fol. 200-202. Copias manuscritas en Bruselas, Biblioteca Real, ms. 7398. Ediciones: Roma 1590. En la edición del Bulario Romano de Mainardi, tomo V, p. 130ss; en la edición latino-francesa de Rennes, 1892, p. 87-203. Breve solo en latin: Archivo Historico hispano agustiniano 9 (1917) 347-349. Traducido al español, pero incompleto por Ribera en *La vida de la madre Teresa de Jesús*, Salamanca, 1590, p. 19-25, y sus reediciones en castellano; En la edición de las *Fundaciones*, Bruselas 1610; Reforma L-VIII, cap. 26. Silverio de Santa Teresa en HCD, VI, 723-726. Puede consultarse a EDWARD. E. - DIEZ, M.A., *Bibliografía de impresos oficiales O.D.D.*, en Monte Carmelo 73 (1965) 395-430, n. 13.

mismo, como lo había tenido el breve de 1581<sup>27</sup>. El 27 de junio Su Santidad nombraba ejecutores al arzobispo de Evora, Don Teutonio de Braganza, y a Fray Luis de León con poder de asistir y presidir en el Capítulo en que se había de hacer la elección del Comisario general<sup>28</sup>. Pero ese Capítulo no se llevaría a cabo.

La existencia del Breve «*Salvatoris nostri*» había llegado a noticia del P. Doria antes del 17 de agosto de 1590<sup>29</sup>, y pocos días más tarde escribir en una carta a las monjas: «Por cartas de algunas de Vuestras Reverencias he entendido que esperan de Roma un Breve, con diversos privilegios»<sup>30</sup>, mostrándose conoedor de sus decisiones e impugnando sus determinaciones dejando caer la posibilidad de tener que dejar el gobierno de las monjas. Antes lo habían sabido las monjas de Salamanca<sup>31</sup> quienes se lo pudieron comunicar.

El documento del Breve «*Salvatoris nostri*» incluía juntamente el texto de la constituciones. Antes de ellas el breve contenía algunos puntos que podemos resumir simplemente:

a) Fundación de casi veinte monasterios de monjas carmelitas por Teresa de Jesús, virgen avilesa, que observaban la regla del Carmen aprobada por Inocencio Cuarto.

b) El ejemplo de Teresa de Jesús fue seguido también por algunos varones que abrazaron la misma regla y se multiplicaron rápidamente.

c) En el Capítulo de Alcalá de Henares celebrado en 1581 se hizo la separación de los frailes Mitigados y se publicaron «nonnullas regulas et constitutiones ex dictis et scriptis quibus eadem Teresia discipulas instruere solita erat excerptas».

d) Estas Constituciones fueron aprobadas por el Nuncio de España.

e) Estas mismas constituciones han sido nuevamente propuestas al Papa para su confirmación.

f) El Papa las sometió a la Congregación de Regulares, la cual después de haberlas examinado y emendado las añadieron algunos capítulos muy necesarios.

g) El Papa motu proprio las confirma y aprueba.

<sup>27</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 437, p. 119.

<sup>28</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 438, p. 121-123.

<sup>29</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 454, p. 193, carta de Felipe II a su embajador en Roma.

<sup>30</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 457, pp. 204-214.

<sup>31</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 446, 154. «Luis de León a Juan Vázquez del Marmol: «Aquí les han dicho que sus constituciones están confirmadas en Roma».

h) Revocación de la facultad concedida a los Descalzos de alterar, mudar, moderar de cualquiera manera y publicar otras constituciones o reglas, aun con evidentísimo provecho de las monjas sin consultar al Papa.

i) Las monjas no tengan más superior que al Vicario general y a un Comisario general, elegido, como también su socio, en el Capítulo general, quien, cumulative con el Vicario general las gobernará.

j) El Comisario tendrá lugar después del Vicario general y voto en el Capítulo general.

k) Prohibición a los Consiliarios y Provinciales de mezclarse en el gobierno de las monjas.

l) Nombramiento de defensores de las monjas.

A continuación venía el texto de las Constituciones en latín. Por ser necesario para la mejor comprensión de nuestro estudio lo incluimos aquí <sup>34</sup>.

CONSTITUTIONES monialium Carmelitarum Discalceatarum nuncupatarum primitivae observantiae, auctoritate apostolica factae et ordinatae per R.P. fratrem Ioannem de las Cuevas, tunc priorem conventus Sancti Ginesii de Talavera Ordinis Fratrum Praedicatorum, ac etiam Commissarium apostolicum, ac etiam per R.P. Provinciale tunc Provinciae Carmelitarum Discalceatorum, necnon Diffinitores Capituli eiusdem Provinciae, Compluti, Toletanae Diocesis, celebrati quarta dominica Quadragesimae anni M.D.LXXXI, per illustrissimos et reverendissimos DD. Cardinales Sacrae Congregationis super causis et negotiis Regularium revisae, correctae, et approbatae, cum aliquibus additis per eos, quae continentur in principio capitis primi et in fine capitis tertii, et capitis XXI et XXII.

---

<sup>34</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 434.

## Cap. I.

*De obedientia et electione superiorum*

- [1] 1. Constituimus et declaramus ut moniales primitivae Regulae, sive Discalceatae Ordinis Carmelitarum, reverendissimo patri generali totius Ordinis ac vicario generali fratrum Discalceatorum, *necnon commissario etiam generali monialium* sint subiectae; utque idem pater generalis eas et earum conventus personaliter, sicuti etiam fratres Discalceatos et eorum conventus, visitare possit. Quod idem etiam dictus vicarius generalis facere poterit, *ad quem solum recursus super visitationibus, mandatis aliisque rebus per dictum commissarium ordinandis haberi possit. Commissarius autem generalis monialium eligatur in Capitulo generali fratrum Discalceatorum quolibet triennio, qui per triennium aliud officium in praedicto Ordine obtinere aut exercere non possit, sed personaliter moniales et earum conventus visitet, et circa earum regimen et gubernationem pie ac prudenter ita se gerat et prout magis in Domino ei videbitur expedire (cumulative tamen et subordinate, non autem privative quoad dictum vicarium generalem), nullusque alius dicti Ordinis religiosus, etiam consiliarius, in regime dictarum monialium et earum conventuum se intromittat: id enim solis vicario et commissario generali specialiter concessum est.*
- [2] 2. Electiones fiant per vota seu suffragia secreta, iuxta sacrosancti generalis concilii Tridentini decretum; electioneque facta, schedulae coram omnibus comburantur, ita ut nomina eligentium nullo modo publicentur.
- [3] 3. Advertatur autem nec *vicarium nec commissarium* generales, et multo minus eorum socios, in huiusmodi electionibus monialium aliquod habere votum; sed dictus *vicarius sive commissarius* nominare seu proponere universo conventui tres vel quatuor moniales, ut ex illis quam maluerint eligant (non autem ad aliquam earum eligendam cogere possit), sed nihilominus remaneat eisdem monialibus libera facultas alias quae sibi idoneae videbuntur eligendi; superiori vero liceat electionem factam, prout iustum fuerit, confirmare vel infirmare sive cassare.
- [4] 4. Ad recipienda autem vota earum, quae propter adversam valetudinem ad crates ferreas seu cancellos accedere non poterunt, praesens electioni destinet duas moniales moribus et aetate graves et nulli suspectas, quae ad excipienda vota se conferant schedulasque deferant, quas eis non liceat et aperire vel mutare sub periculo animarum suarum; et facta electione, huiusmodi schedulae, ut et supra dictum est, similiter coram omnibus comburantur.

- [5] 5. Praeterea cum monasteria huius regulae primitivae sint nova, et ideo multas moniales ad regimen aptas non habeat, conceditur eis facultas *ad viginti quinque annos ab harum constitutionum confirmatione duratura*, ut priorissae in eodem conventu possint iterum eligi. Ita tamen ut in his reelectionibus ex quatuor partibus votorum, tres partes reelectae habere debeant, et absque ipsis tribus partibus huiusmodi reelectio nulla sit. Non obstantibus regula et aliis in contrarium facientibus quibuscumque.

## Cap. II.

### *De receptione novitiarum, ac professione et numero religiosarum quae esse debent in unoquoque conventu*

- [6] 1. Diligenter animadvertatur ut quae recipiendae erunt orationi deditae sint, et ad perfectionem omnino aspirent ac mundi contemptum diligant. Si enim a mundo seiunctae non fuerint, profecto observantias Religionis huius non facile ferent; meliusque est antea his prospicere, quam postea illas eiicere; nec minoris sint aetatis decem et septem annorum, ac sint corpore sanae, intelligentes atque idoneae ad recitandum divinum officium et in choro assistendum.
- Ad professionem vero nullae admittantur, si in novitiatus anno in eis omnes conditiones et qualitates requisitae ad observantiam approbatae non fuerint. Et si quicquam ex praemissis in eis deerit, non recipiantur, nisi forte eas tam spectatae probitatis et utilitatis monasterio esse visum fuerit, ut ex ipsis nihil inquietudinis oriri posse speretur; quod si ad praemissa etiam vocatio Domini nostri, quae ex ardentibus earum desideriis prospiciatur, non accesserit, non recipiantur.
- [7] 2. Concurrentibus vero qualitatibus praedictis, etiam si recipiendae nihil habuerint quod eleemosyne nomine domui erogare possint, non propterea reiiciantur (ut hactenus fieri consuevit), *dummodo monasterium ex hoc indigentius non reddatur, sed id quod defuerit, ex facultatibus et elemosynis solitis suppleri possit*; et ubi religiosa recepta promissam dotem solvere nequeat vel parentes eiusdem recusent, ita ut litibus agendum sit, id maximo moderamine tractetur, ne inde scandala oriantur...
- [8] 3. Nec vero dotis magnitudo attendatur in recipiendis noviciabus, ne paulatim serpere cupiditas incipiat, ita ut magis eleemosynae quantitas quam probitas recipiendarum spectari videatur. Semper itaque sibi paupertatem quam profitentur proponant, illamque in omnibus praesferant. Scientes se non eleemosynis, sed fide ac perfectione et solius Dei confidentia esse sustentandas; haecque constitutio ipsis monialibus frequenter legatur et diligenter observetur.

- [9] 4. Non possint *vicarius generalis vel dictus commissarius* aliquam ad habitum seu professionem recipere absque votis maioris partis capituli, nec ullatenus valeant alterius Ordinis religiosas recipere in praedictis monasteriis, nec etiam ex illis quae sunt Regulae mitigatae eiusdem Ordinis Carmelitarum.
- [10] 5. Conversae autem, quae freylae nuncupantur, recipiendae sint valido corpore et quae Deo famulari cupiant, illaeque sine habitu per annum probentur an ad onera monasterii sustinenda aptae sint, nec eis nigrum velum concedatur; sed post expletum annum a die suscepti habitus ad professionem omnino admittantur, eisque de cibo et vestitu, ut et reliquis, charitative provideatur.
- [11] 6. Ex nunc de cetero professio non in locutorio seu apud crates ferreas, sed in capitulo fiat, praesentibus ipsius domus religiosae sororibus tantum; *emittaturque professio in manibus priorissae absque praesentia alicuius praelati.*  
 Volumus autem ut tam ad receptionem novitiarum ad habitum quam ad professionem, interveniant vota secreta maioris partis per fabas albas et nigras, *ac semper praecedente exploratione voluntatis earum per episcopum vel eius vicarium, vel alium ab ipsis deputatum, iuxta decretum sacri generalis concilii Tridentini.*  
 Novitiae a parentibus vel ab aliis consanguineis (quibus tamen permittitur) visitari possint, sicut et professae, ut si qua animi molestia, perturbatione aut moerore destineantur, facilius intelligi possit, cum moniales nullo modo velint aut debeant illas invitas sed nonnisi maxime voluntarias retinere; ac proinde si in Religione permanere noluerint, detur eis libera facultas voluntates suas quibus oportet aperiendi et manifestandi.
- [12] 7. Declarantes religiosas quae aliquod monasterium fundaverint, illius monasterii esse conventuales et proinde ex eo non posse eici vel dimitti *nec ad primum monasterium redire*, nisi ex valde urgenti causa arbitrio superioris aliter visum fuerit expedire; *et tunc de speciali licentia vel privilegio Sanctae Sedis Apostolicae, aut nisi in transitu a primo aliud a Sede Apostolica fuerit expressum.*
- [13] 8. Quia vero ex dispositione sacrorum canonum et decreti dicti concilii Tridentini cavetur numerum monialium in quolibet monasterio iuxta facultatem reddituum et eleemosynarum esse praescribendum, propterea, ut in iis monasteriis cum maiori quiete et minori sollicitudine degatur, mandamus *ne cuiuslibet monasterii moniales numerum viginti excedant, tribus conversis computatis, nisi forte aliqua singulari probitatis et fervoris spiritus offeratur; quae, si a toto capitulo, nemine discrepante, per vota secreta fuerit approbata, huic numero praescripto poterit superad-*

*di, dummodo monasterio gravis futura non sit et dotem secum afferat competentem ad sui congruam sustentationem.*

- [14] 9. Cum autem ex aliqua causa iusta (*de licentia tamen Sedis Apostolicae*) contigerit aliquam monialem transferri ad aliud monasterium ibi in perpetuum vel ad longum tempus remansuram, poterit alia in eius locum subrogari. Nullum vero monasterium plures quam tres conversas habere possit.
- [15] 10. Declaramus etiam ut in monasterii quae cum redditibus fundabuntur, quoad redditus sufficientes habuerint pro praedicto numero alendo, non ultra quatuordecim moniales degere aut recipi possint donec ibi de amplioribus redditibus fuerit provisum, nisi forte aliqua ad habitum recipiatur quae facultates ad maiorem numerum sustentandum afferat; nec priorissa contrarium facere possit sub poena privationis officii *et nullitatis receptionis earundem.*
- [16] 11. In admittendis noviciabus ad habitum, diligens ratio habeatur valetudinis, ingenii et intellectus, et an de sic admittendis sperandum sit illas facile posse incommoda regularis observantiae tolerare. Et quia post admissionem difficilius remedium invalidis et infirmis afferri potest, ideo per annum novitiatus in hoc diligenter animadvertatur; et si apparuerit non esse tales a ut ex eis regularis observantia et commodum Religionis sperari possit, non admittantur ad professionem; in quo priorissae ad novitiarum magistrae aliarumque religiosarum conscientias oneramus.
- [17] 12. Novitia quae semel ex uno monasterio huius nostrae Congregationis fuerit eiecta non recipiatur in alio eiusdem Congregationis, nisi de voto omnium eiusdem monasterii a quo eiecta fuerit, et illius in quo ingredi tentat monialium; in priori vero monasterio numquam recipiatur.

### Cap. III

#### *De clausura*

- [18] 1. Moniales a nullo cerni seu conspici possint absque interposito velo, nisi a parentibus et germanis fratribus ac sororibus, aut in casu quo videatur ita iustum esse, ut in praedictis, propter aliquam necessariam vel rationabilem causam permitti ab illis tantum personis, quae exercitiis orationis et consolationum spiritualium magis adiumento sint quam recreationi; idque semper adhibita una saltem auscultatrice, *vel ipsa etiam priorissa.*
- [19] 2. Clavis locutorii seu cratium ferrarum et portae monasterii penes priorissam custodiantur, et ingredientem confessarium,

medicum et chirurgum, vel alias personas necessarias, semper duae moniales aetate magis graves ad id deputatae committentur. Cumque moniales aliquam infirmam peccata sua confiteri contigerit, aliqua semper in prospectu sit monialis, ita quod confessarium videre, non tamen vocem audire, possit; ipsum vero confessarium nulla alia praeter infirmam alloquatur; in huiusmodi vero ingressu, tintinabulo signum detur monialibus intra monasterium exteram personam adesse, ut secedant.

- [20] 3. Ne moniales ullo modo de septis monasterii egredi contingat, iuxta decreta sacri generalis concilii Tridentini et Summorum Pontificum, *praesertim vero sanctae memoriae Pii papae N V* constitutiones super huiusmodi sanctimonialium clausura editas, eis districte prohibetur ne, sub censuris et poenis in eisdem decretis et constitutionibus contentis, ad ecclesiam vel ad monasterii vestibulum, seu portam principalem, *etiam causa illam occludendi*, ullatenus se conferant aut accedant, sed *sacristam clericum* aut famulam aliquam extra claustra habeant, qui quaeve tam portam ecclesiae quam etiam monasterii a parte exteriori, necnon et vestibuli sera et clave et ferreo vecte diligenter occludat.
- [21] 4. Saecularia negotia nec curent nec tractent moniales, nisi forte remedium aliquod eis qui de illis loquuntur afferre in rebus molestis vissae fuerint; quod si alicuius etiam fructus et spes ab fuerit cito huiusmodi sermones terminent. Multum enim refert ut aliquid lucri, non autem temporis iactura, ex ipsarum monialium visitatione reportetur. Id ipsum autem diligenter curet auscultatrix, et quoties hoc non observabitur, id priorissae significet; quod si non significaverit, in eandem poenam et ipsa cum contraveniente incidat; sed tunc tamen, ubi semel et iterum monialem de eo admonuerit, tertia vero vice, si contumax fuerit, per novem dies in carcere permaneat, et tertio quoque die in refitorio disciplina puniatur, cum id quidem plurimum Religionis intersit.
- [22] 5. A sermonum prolixitate cum parentibus aliisque cognatis quam fieri potest maxime abstineant; nam praeterquam quod cognatorum negotia valde animo haerent, difficillimum erit aliqua etiam saecularia negotia non inmiscere.
- [23] 6. In universum vero cum extraneis, quamvis consanguineis vel propinquis, etiam valde coniunctis, quam rarissime fieri potest, colloquantur, nisi de divinis rebus sit sermo, et tuncquam citissime se expediant.
- [24] 7. Animadvertant diligenter *vicarius et commissarius* sacri concilii Tridentini decretis, *ac felicitis recordationis Gregorii XIII constitutionibus*, sub excommunicationis latae sententiae poenis



prohiberi ne quis, cuiuscumque aetatis, status et qualitatis, *etiam praelati superioresque*, in monialium monasteria ingrediantur, nisi ex causa necessaria et urgenti, et de praelati licentia ex huiusmodi causa et in scriptis danda; curentque eiusdem concilii decreta *et constitutiones praedictas ad unguem* observari; nec causam necessariam et urgentem iudicent, nisi eam sine qua monasterii personae absque opera externorum, *quae vel ex necessitate vel imminente periculo vel provisione fieri oportet*, exequi non possunt, ut sunt fabri, operarii sei ministri ad opera facienda, medici, chirurgi ac alia huiusmodi.

- [25] 8. Quia vero religiosi spectaculum facti sunt Deo, angelis et hominibus (ut Apostolus ait) nihilque populum magis offendit quam facilis accessus ad moniales, et eo amplius ingressus in monasteriis nulla cogente necessitate, ideo mandamus praecipue curari ut religiosi ad monasteria dictarum monialium nullatenus accedant; imo *vicario etiam et commissario generalibus* interdicimus ne eadem monialium monasteria ingrediantur, nisi pro rebus adeo necessariis, ut mediante locutorio seu cratibus ferreis, illae effici aut pertractari nequeant. Ac propterea declaramus orationes, admonitiones ac sermones spirituales sub huiusmodi necessitatis causis minime contineri. Quare illa apud crates seu locutoria peragantur, *et correctiones culparum in visitatione faciendae vel peragi mendentur*. Et quando ex iusta causa urgebit necessitas ingrediendi clausuram monasterii, eo casu *vicarius seu commissarius generalis*, assumpto semper sene ac probo comite, qui ab eo per totum tempus quo in monasterio manserit minime seiungatur, visitationi incumbat; nec quemquam omnino, sive intra sive extra monasterium, apud locutorium cibum sumere permittat, nec ipse sumat.

In electionibus etiam vota in ipso locutorio sive ante crates ferreas, iuxta ipsius Concilii decreta accipiuntur; totaque electio cum praecedentibus et subsequentibus ad eam in locutorio absque ingressu in monasterium omnino fiat.

- [26] 9. Confessarii quoque nullo casi monasteria ingrediantur, nisi occasione audiendi confessiones infirmarum quae ad solitum locum confessionis venire non possunt, hocque ex consilio medici qui testatus fuerit quod necessitas urgeat, ac illis sacramenta Sanctissimae Eucharistiae ac Extremae Unctionis administrandi. Quodsi post eorumdem sacramentorum receptionem eadem infirma aliquo teneatur scrupolo, possit confessarius ad eandem reconciliandam ingredi, necnon eius ex hac vita transitum adiuvare.

Itemque, si qua ex monialibus diuturno morbo detenta fuerit, ex quo ad locutorium vel confessionis locum accedere non possit, liceat confessario (si requiratur) quandoque ad ipsam accedere, etiam mortis periculo non instante; *verum non aliter ingrediatur, nisi cotta et superpelliceo et stola indutus, ac a duabus monia-*

*libus deputatis semper comitatus, ut sopra praemissim est ac etiam infra dicetur.*

[27] 10. Is vero confessarius, qui iis de causis clausuram ingredietur, recta via pergat, ac deinde egredietur, nec alicubi immoretur; quod eidem priorissae sive praesidenti ut curet et servet enixe mandamus. Monialium quoque quae confessarium comittabuntur consentias oneramus ut recta via cum eo pergant, nulloque modo cum ipso immorentur.

[28] 11. *Prohibemus etiam ne sorores illarumve priorissae vel praefectae ullo modo ad loquendum absque licentia generalis vicarii vel commissarii, ex causa iusta et rationabili tantum et in scriptis concedenda, vel in casibus ab his constitutionibus et generali capitulo permissis, in sua monasteria ad locutoria, tornos aut crates quoscumque fratres aut religiosos, etiam sui Ordinis et Congregationis admittant seu venire patientur, sub poena gravioris culpa in quam ipso facto incurrant. Ipsi vero fratres aut religiosi qui ad ea aliter accedere praesumpserit aut quomodolibet contrafecerint, prima et secunda vice, officio ac voce activa et passiva privati existant; tertia vero vice, in coeteras poenas et censuras quae contra ingredientes clausuram sanctimonialium a sacrosancto generali concilio Tridentino ac a Summis romanis pontificibus memoratis in diversis eorum constitutionibus postmodum statutae sunt, similiter ipso facto, absque alia declaratione, se noverint incursuros; aliis quoque et carceris poenis etiam ab ordinario loci merito coercendi.*

#### Cap. IV.

##### *De cibi sumptione et recreatione.*

[29] 1. Licet comedendi hora certa esse non possit quibus est incertum quando id quod edant sint habiturae, tamen hieme ac ieiuniorum ab Ecclesia statutorum tempore, signum prandii dabitur hora undecima cum dimidia; tempore vero ieiuniorum Ordinis hora undecima; aestatis autem tempore hora decima.

[30] 2. Quodsi antequam mensae accumbatur, aliqua ex monialibus divino spiritu ducta fuerit ad aliquam mortificationem faciendam, petita prius licentia, id agat, ne devotionis spiritum, ex quo magni fructus proficiscuntur, amittat. Id tamen brevi compleatur, ne lectio impediatur.

[31] 3. Extra horam prandii vel coenae nulla monialis cibum vel potum sumat inconsulta priorissa.

- [32] 4. Ubi vero sorores de prandio seu coena egressae fuerint, dicta priorissa eis concedere poterit ut omnes simul congregatae, prout magis libuerit, sermones habere queant, dummodo inter eas de rebus honestias et quae religiosas decent tractetur, et tunc etiam in iis operibus incumbant quae manibus exercere solitae sunt.
- [33] 5. Nullo modo ludus aliquis permittatur; subministrabit enim Dominus ut pia ac religiosae altera alteri consolationi seu recreationi esse possit. Si sic servabunt, tempus hoc bene expensum erit.  
Curent vero ne sibi invicem sint molestae, sed ioci et verba modeste et discrete proferantur.  
Completa autem hora simul permanendi, aetate quidem tempore per horam dormiant; vel si quae dormire noluerit, silentium servet.
- [34] 6. Nulla ex religiosis aliam complectatur, nec faciem nec manus eius tangat, minusque privatas amicitias alat, sed omnes invicem sese diligant, ut Dominus noster Iesus Christus Apostolis suis saepius mandavit, et quod, cum ipsae numero constant exiguo, facile implere poterunt. Satagentes imitari suum Sponsum, qui pro nobis omnibus seipsum tradidit. Mutua enim huiusmodi dilectio generalis, plurimum eis profectum et magnam affert utilitatem.

## Cap. V.

### *De horis canonicis et rebus spiritualibus*

- [35] 1. Officium matutinum post nonam noctis horam recitetur, et non ante nec etiam post, ne deinde, illo expleto, per quartam horae partem exacti temporis eius diei examen facere impediatur.
- [36] 2. Ad huiusmodi examen faciendum campanellae signum dabitur, illaque cui a priorissa iniunctum fuerit legat aliquid vulgari idiomate de mysterio de quo sequenti die meditandum erit. Tempus vero quod in huiusmodi examine consummetur, ita praescribatur, ut undecima hora, parum plus vel minus, ad campanellae sonum moniales omnes sese recipiant ad dormiendum seu quiescendum.  
Hoc autem tempus examinis et lectionis ab omnibus simul in choro expleatur, nullaque ex religiosis e choro post coepta officia sine licentia egrediatur.
- [37] 3. Aestivo tempore, hora quinta surgant atque in oratione permaneant usque ad sextam horam; hyeme vero, sexta surgant,

et ad septimam usque in oratione permaneant. Qua expleta, canonicae horae recitentur. Et si priorissae videbitur, illae omnes simul recitentur; vel unam aut alteram ipsarum ante missarum solemnia recitandam relinquat, ita tamen ut omnes compleantur ante missae celebrationem.

- [38] 4. Diebus dominicis et aliis festivis, matutinum, vesperae et sacrae missae decantentur. Primis vero diebus Paschae et aliis solemnioribus, laudes etiam cantari poterunt, praecipue vero die gloriosi Sancti Ioseph; cantusque sit semper in tono vocibus aequalibus, absque modulationibus, et praeter huiusmodi dies festos, submissa voce. Missa quoque conventualis singulis quibusque diebus celebrabitur, quam omnes religiosas audiant, si id commode fieri poterit. Ex levi etiam causa a choro non absit. Et expletis horis, sua quaeque obeant officia.

Octava hora aestate, et nona hyeme missa dicitur. Moniales vero sanctissimae Eucharistiae sacramento reficiendae paulum in choro commorentur.

- [39] 5. Paulo ante prandium, ad sonum campanellae omnes conveniant ad examen faciendum eorum quae ad eam usque horam commiserint, et in quo magis deliquerint, emendare proponant: quod ut a Domino facilius consequantur, semel orationem dominicam ex corde genuflexae recitent, atque suum examen peragant cum brevitate.

- [40] 6. Post prandium actis gratiis eant ad chorum decantando psalmum *Miserere*; pariterque post coenam a die Paschae Resurrectionis usque ad festum Exaltationis Sanctae Crucis.

- [41] 7. Significata hora secunda pomeridiana, dicant vespere, post quas lectioni incumbatur, dummodo tam in vesperis dicendis in lectione unica tantum hora expendatur, sive vesperae fuerint solemnes sive non; hoc tamen non intelligatur in Quadragesima cum vesperae ante refectionem diebus ferialibus dicuntur; tunc lectio a secunda ad tertiam horam habeatur, et per integram horam perseveretur in ea. Quod si reperiantur spiritu ferventes, ut et orationi tunc vacare velint, fiant quod magis ad ipsarum mentis recollectionis nem in Domino cognoverint expedire.

- [42] 8. Cum iuxta Regulam teneantur religiosas silentium observare a completorio usque ad alium diem post primam, praecipimus ut completorium per totum annum dicatur post coenam seu refectionem vespertinam ut, completorio finito, silentium custodiatur, secundum mandatum Regulae et constitutionum.

Orationis autem hora, quae post quintam horam serotinam observatur, sit ante coenam seu refectionem, cum huiusmodi tempus ad id magis commodum videatur.

## Cap. VI.

*De sacrae Eucharistiae communione, cappellano seu confessorio.*

[43] 1. Universae moniales generaliter singulis dominicis et festis diebus Domini nostri Iesu Christi, eiusque sanctissimae Genitricis semper Virginis Mariae, ac sancti Alberti, necnon sancti Ioseph, et festi cuiusque domus. Insuper quinta feria hebdomadae maioris et die festo sacratissimi Corporis Christi, sanctissimae Eucharistiae sacramentum (nisi iusto detineantur impedimento), percipere debeant. Necnon et aliis diebus quibus confessorio pro devotione et spiritu sumentium religiosarum videbitur, de licentia tamen priorissae, sine qua moniales ipsae (exceptis supradictis diebus) sacrarum Eucharistiam sumere nequeant, etiamsi confessorio videatur. Priorissae vero conscientiam oneramus ne absque rationabili causa cuiquam sacram prohibeat communionem.

[44] 2. Ad evitandam molestiam et distractionem religiosorum Ordinis in eundo et redeundo pro celebratione missarum in monasteria monialium, mandamus ne quis religiosus tam fratrum Carmelitanum, etiam Discalciatorum primae regulae, quam cuiusvis alterius Ordinis, in vicarium vel cappellanum ordinarium dictorum monasteriorum constitui possit; sed priorissa, una cum *vicario vel commissario generalibus*, praesbyterum saecularem quaerant aetate maturum, vita et moribus commendatum et probatum, qui praeter missarum celebrationem (si ad id idoneus fuerit) etiam earumdem religiosarum confessoriarius ab eisdem instituti seu deputari possit. Et nihilominus liberum sit eidem priorissae, etiam praeter huiusmodi confessorium ordinarium, non solum ter in anno, ut sacrosanctum generale concilium Tridentinum mandat, sed etiam saepius ad audiendas confessiones earumdem monialium et similiter ad sermones et contiones habendas aliquos, tam ex dictis fratribus Discalceatis, seu quorumcumque Ordines regulares, quam etiam saeculares sacerdotes pios et eruditos *atque ab ordinario loci approbatos* admittere, de quorum tamen doctrina et virtute ipsa priorissa antea certior facta sit. Huiusmodi vero facultatam nec *vicarius generalis* nec alius quisquam praelatus Ordinis eis adimere possit.

## Cap. VII.

*De observantia paupertatis.*

[45] 1. *Cunctis monialibus nostrae Congregationis* perpetuo vivendum est ex elemosynis et ex redditibus... Verum in conventibus sitis in oppidis et locis populosis, in quibus commodius sustentari poterunt, *non multum attendatur ad redditus annuos*. In locis

vero ubi ex solis eleemosynis vivere non permittitur, redditus sufficientes habere studeant in communi. Ceterum nulla sit differentia inter monasteria quae redditus habent et illa quae redditibus carent.

[46] 2. Nec petant eleemosynam dum sine ea sustentari poterunt. Quare ad eam petendam non nisi magna necessitate adducantur, sed potius laboribus manuum suarum victum sibi procurent, ut sanctus Paulus Apostolus faciebat. Dominus enim ancillis suis pro sua coelesti providentia necessaria subministrabit; nam et si superflua non quaerant et frugali victu contestae sint, nihil ad ipsarum vitae sustentationem deesse poterit. Porro si ex omnibus viribus suis Domino servire ac placere studebunt, ipse Pater noster coelestis providebit ne deficiat eis merces laborum manuum suarum qua sustentari queant.

[47] 3. Nihil omnino proprii possideant moniales, nec ut habeant eis concedatur, etiam vel ad cibum vel ad vestitum, minusque arcae aut arculas retineant, nisi eas dumtaxat quae ex necessitate ad officia conventus destinantur; sed inter eas omnia sint omnino communia quod et magni refert, nam etiam in paucis studet diabolus perfectionem paupertatis infringere. Quare animadvertat diligenter priorissa ut, cum viderit aliquam ex monialibus speciali affectu seu complacentia circa quippiam trahi, sive circa libros, sive cellas sive aliud quidquam, id ei statim prohibeat; quod quidem in omnibus monasteriis enixe custodiendum esse censemus, sive redditus habeant sive non; idque severe priorissa exequatur, nec permittat hanc constitutionem ullatenus infringi. Quod si compertum fuerit illam in aliquo violari, *vicarius aut commissarius generalis* acriter in eadem priorissam animadvertat.

[48] Sed neque ulla monialis dare, petere, aut recipere quidpiam, etiam a propriis parentibus, possit absque priorissae licentia; cui etiam totum id quod eleemosyne nomine ad monasterium vel moniales afferetur erit ostendendum.

[49] 4. Pecuniae, quae ex christifidelium oblationibus seu eleemosynis monasterio erogabuntur, statim in arcam, quae tribus clavibus claudatur, reponantur, nisi cum summa fuerit minor novem seu decem ducatis; tunc enim uni ex depositariis, claviis nuncupatis quae priorissae videbitur consignabuntur, quae deinde procuratrici monasterii illas expedendas iuxta mandatum priorissae subministrabit. Et vespere, singulis diebus, antequam ad silentium campanella pulsetur, eadem procuratrix sive priorissae sive clavaria exactam et particularem expensarum rationem reddat, ac statim summa huiusmodi rationum in libro monasterii describatur, *ut vicario suo vel commissario generali* singulis annis reddi possint.

## Cap. VIII.

*De ieiuniis et vestitu.*

- [50] 1. Observent ieiunium a die festivitatis Exaltationis Sanctae Crucis de mense septembris usque ad diem Paschae Resurrectionis Domini, exceptis diebus dominicis; ab aesu autem carniū perpetuo abstineant, nisi ex necessitate et in casibus a Regula praescriptis.
- [51] 2. Ieiuniorum ab Ecclesia statutorum diebus, necnon qualibet sexta feria per totum annum, praeterquam inter Pascha et Pentecostem, ova et lactinia in refectorio prohibemus. Poterit tamen priorissa cum infirmis seu necessitate aliqua oppressis (quibus piscium aesus est noxius) super hoc dispensare; *et tunc hae, quibus ovis et lactiniis vesci permittitur, id faciant extra refectorium et ab aliis separatim.*
- [52] 3. In vestitu utantur moniales panno rudiore *saiāl* nuncupato, seu bisone coloris burieladi nuncupati, absque tintura.  
 Habitus vero quam maxime fieri poterit angustus fiat, manicas quoque angustas habeant, non ampliores in ingressu quam exitu manus, careantque plicis. Tota autem vestis sit rotunda, nec magis lata a tergo quam antierius et ad pedes usque demissa.  
 Scapularium quoque eiusdem sit generis quatuor digitis veste altius.  
 Cappa autem chori ex eodem panno ac bisone albo, aequalis scapulario, conficiatur, minori panni quantitate quoad fieri poterit, prout necessitas tantum exigit, ac omni sublata superfluitate.  
 Scapularium supra velamina seu toccas deferant, ipsaeque toccae sint ex canape sive lino crasso, carentes plicis.  
 Tunicae itidem et linteamina ex stammina sint.  
 Calcei similiter ex cordulis contextis, et caligae (honestatis causa) ex panno seu tela crassiori, aut alia re simili aptentur.  
 Pulvelli etiam ex stammina fiant, verum si suaserit necessitas ex tela.  
 In lectulis non habeantur culcitrae, sed sacco oblongo pleno stramine seu palea culcitrarum loco utantur; nam et experientia docuit etiam infirmis id satis esse.  
 Nihil ad ornamentum desuper apponatur; verum si necessitas exigit, stora ex sparthis aut velamen ante porterium vocatum ex panno de *alfamar* vel *saiāl*, aut simili alio viliori, de praefectae licentia poterit apponi.
- [53] 4. Unaquaeque particularem lectum teneat. Nullum tapete, nullum aulaeum ibi habeatur. Stratum seu breviores pulvilli etiam reliciantur, nisi ad ecclesiae usum; ea enim religiosas non decent.

Haec autem omnia cum ex instituto religionis existant, et taliter observanda sint, ideo hic sigillatim memorantur, ne ex relaxatione oblivione quandoque tradantur ea quae huiusmodi institutum et obligationem spectant.

[54] 5. In vestitu et cubilibus varium colorem, etiam in re minima non apponant; nunquam deferant vestes pellibus foderatas; sed si aliqua infirma fuerit, vestem rubbonum vocatam, ex eodem bisone confectam deferre possit.

[55] 6. Capillos tonsos seu praecisos habeant, ne tempus in illis pectendis frustra terant.  
Speculum numquam habeant nec re aliam curiosam, nisi sui omnimodo contemptum.

### Cap. IX.

#### *De Labore manuum.*

[56] 1. Non faciant moniales opera curiosa, sed earum labores sint ducere filum, aut res aliae vel opere similes, quae non sint adeo primariae ut ipsarum mentes occupent et a Dei meditatione distrahant. Non ex auro neque argento.

De huiusmodi vero operum mercede non contendant, sed quidquid eis dabitur, pacifice accipiant; verum potius cum congruam mercedem persolvi non vident, ab huiusmodi operibus abstineant.

[57] 2. Taxatum aliquod opus absolvendum monialibus non detur, sed unaquaeque enitatur laborare, ut pro caeteris victum quaerat.

Magna quidem ratio habeatur eius quod in Regula statutum est: manducare volentem oportere laborare, quaemadmodum et sanctus apostolus Paulus faciebat operans manibus suis.

Si vero interdum moniales sponte sua aliquod certum seu taxatum opus singulis a se diebus perficiendum accipere voluerit, id facere possint; nulla tamen eis poenitentia iniungatur si illud non absolverint.

### Cap. X.

#### *De silentio et redditu al cellas.*

[58] 1. Silentium observetur a fine completorii usque ad sequentem diem post primam, idque accurate custodiatur. Reliquo vero tempore monialibus non liceat absque licentia invicem se alloqui,



nisi eis dumtaxat quae officia in rebus necessariis exercent.

Licentia vero tunc per priorissam colloquendi concedatur cum visum fuerit inde aliquam monialem maiori erga Sponsum suum amore accendi, utpote si de divino amore verba habenda sunt, aut si qua necessitate vel tentatione prematur et consolationis spiritualis causa alia aliam alloqui velit.

Id autem minime censeatur in unica simplici interrogatione seu responsione aut paucioribus aliquibus verbis; haec enim absque huiusmodi licentia agere poterunt.

- [59] 2. Curet priorissa ut spirituales *tantum* ac approbati libri perlegantur; praecipue vero vitae sanctorum Patrum, ac passionum sanctorum Martyrum et aliorum sanctorum vitae; *Dionysius Carthusianus De quatuor novissimis, Thomas de Kempis, seu Joannes Gerson De contemptu mundi; Flores Sanctorum Didaci de Villegas; opera fratris Aloysii de Granata, nimirum Memoriale seu de Oratione; Dux poenitentium peccatorum vulgo Guía de peccadores; Meditationes de Vita Christi; Catechismus de amore Dei; opera fratris Petri de Alcantara, scilicet, de oratione et meditatione; opera fratris Didaci Stellae, De vanitate mundi et amore Dei; Oratorium religiosorum Antonii de Guevara, episcopi Mintoniensis; opera Ioannis Avilae, videlicet illud quod inscribitur Audi, filia, et eius epistolae; liber fratris Aloysii de Leon inscriptus Nomina Christi, et alii libri Spirituales probati; huiusmodi namque lectio non minus ex parte necessaria est ad animi refectionem quam cibus ad corporis alimoniam.*

- [60] 3. Per totum illud tempus quo in rebus communibus vel officiis conventus moniales ipsae non occupabuntur, unaquaeque in sua cellula vel eremitorio sibi per priorissam destinando seorum moretur; demum in loco suae quietis seu recollectionis aliquid operetur si dies non sint festivi, et in isto secessu servabit praecipuum Regulae ut separatim una ab altera manere debeat.

- [61] 4. Non liceat ulli moniali alterius cellulam absque licentia priorissae ingredi.

- [62] 5. Numquam habeatur opificii domus communis, in quam ad illud simul convenient, ne praebeatur occasio ut dum simul commorantur silentium violetur.

## Cap. XI.

### *De humilitate et poenitentia*

- [63] 1. Tabula, qua verrendi domum ordo praescribitur, ab ipsa priorissa incipiat, ut in omnibus bonum sui praebeat exemplum. Diligens cura habeatur ut quibus officium aliquod incumbit

custodiae et provisionis bonorum seu rerum temporalium, tam de necessariis ad victum quam de aliis, magna cum caritate monialibus provideant.

Priorissa aliaeque antiquiores non curiosius aut luculentius quam reliquae, sed omnes aequaliter, iuxta Regulam, tractentur; verum necessitatis ac aetatis ratio tantum habeatur, et potius necessitatis quam aetatis, saepius enim quae maior est aetate minore necessitate urgetur. Ut autem id generaliter servetur ab omnibus, magna adhibeatur cura, expedit enim multis ex causis.

[64] 2. Neque priorissae neque aliis monialibus denominationis praerogativa aliqua addatur, *quae aliquando honoris causa conceditur*, scilicet domina seu domna aut simile, sed invicem verbis humilibus agant Priorissam et subpriorissam, aut eam quae iam priorissae officio perfuncta est, matrem et vestra reverentia; ceteras vero moniales, sorores et vestra charitas vocent.

[65] 3. Domus, excepta ecclesia, curiose non extruatur; ligna vero domus sint satis rudia, ac domus ipsa parva et illius habitationes demissae sint, ita ut necessitati non autem superfluitati consulatur.

Parietes, ut magis fieri possit, validi statuantur. Clausurae altae appareant, campusque intus adsit ad eremitoria construenda, ut moniales orationi separatim, exemplo sanctorum Patrum, vacare possint.

[66] 4. Altera alterius defectus redarguere non praesumat, nisi culpae gravitas id requirat, et tunc errantem seorsum charitative moneat; quod si illa ter monita resipiscere non curaverit, priorissae, non autem alteri sorori, eam denunciaret. Cumque non desint officiales, zelantes vocatae, quae aliarum culpas seu defectus observant, hanc sibi curam non assumant, et quae viderint praetermittant, sed potius suos defectus seu culpas recogitent et emendent; neque etiam in administrandis officiis aliis commissis, si qua defecerit seu erratum commiserit, non statim ac temere id reprehendant, nisi quid grave contigerit; tunc enim huiusmodi culpas modo superius dicto denunciare tenentur.

Moniales magnopere caveant ne sua peccata excusent, nisi quantum rei necessitas postulat; hinc enim plurimum in humilitate proficient.

[67] 5. Poene quidem et poenitentiae pro culpis seu defectibus, qui in praedictis committuntur, imponantur graviores aut leviores prout ex Regulae ordinatione seu praescripto inferius exprimentur.

In his autem omnibus priorissa, ut iustum fuerit, cum directione et charitate arbitrari seu disponere poterit, nec pro poenae seu poenitentiae uisusmodi observantiam obliget ad peccatum, sed ad poenam dumtaxat corporalem.

[68] 6. Praeter disciplinas nuncupatas *de varillas*, quae in Ordinario praecipuntur, cum fit officium de feria tempore Quadragesimae et Adventus, et reliquo anni tempore feria secunda, quarta et sexta suscipiantur et fiant; nihilominus etiam disciplinae singulis sextis feriis totius anni pro fidei catholicae incremento ac felici statu S.R.E. proque vita et statu Philippi regis catholici, necnon pro benefactoribus, atque etiam pro animabus in purgatorio detentis, afflictis quoque et captivis ac existentibus in peccato mortali, et in eis recitentur Psalmus *Miserere mei Deus* ac aliae orationes pro supradictis et pro sancta Ecclesia Dei.

Fiat autem huiusmodi disciplina in choro post recitationem Matutini, nec aliqua monialis alias sibi faciat disciplinam aliamve poenitentiam sibi assumat absque licentia priorissae.

## Cap. XII.

### *De infirmis*

[69] 1. Magna cum charitate et pietate omnique obsequio curentur infirmae pro nostrae paupertatis modo, et cum abbunde necessaria suppetunt, gratias Deo persolvant.

Cum vero aliquid eis defuerit eorum quibus divites in suis infirmitatibus abundant, non contristentur; siquidem in ingressu Religionis hoc sibi certo statuere debent. Id autem est vere pauperem esse, scilicet cum maior necessitas urget, necessariis indigere.

In eo autem plurimum incumbat priorissa, ut potius necessaria validis, quam pietatis officia desint infirmis, quas et visitare et consolare reliquae sorores debent.

[70] 2. Constituatur infirmaria, quae in exercendo huiusmodi officio charitate praestet; infirmae vero studeant tunc ostendere perfectionem quam dum sanae essent lucratae sunt et acquisierunt, ut et aegritudinem patienter ferant, et nisi morbi gravitas praemat, minorem molestiam seu importunitatem praebeant, atque infirmariae pareant, ut ipsae ex infirmitate proficiant et cum aliqua utilitate exurgant, ac suo exemplo sorores aedificent.

Infirmitatis tempore linteaminibus et pulvillis ex lino utantur, lectulosque cum culcitra habeant, magnaue cum munditia et charitate pertractentur.

[71] 3. De cibo et *potu* eiusque qualitate et quantitate aut praeparatione nulla soror obloquatur. Priorissa tamen et quae providendi victum curam habet diligenter inspiciant ut iuxta ea quae Dominus dederit bene parentur, et ex quae subministrantur, cum aliud non habeant, vivere possint.

- [72] 4. Sorores necessitates quibus laborant priorissae, novitiae vero suae magistrae, tam in his quae ad vestitum quam in his quae ad cibum pertinent, significare teneantur. Et si indigeant re aliqua supra id quod ordinarie cuique tribui solet, et iamsi magna necessitas non adsit, antea id Domino commendent. Saepe enim nostra natura appetit plus quam opus habeat, ac diabolus etiam suggerit causas timoris, ut a ieiunio et poenitentia deterreat.

### Cap. XIII.

#### *De defunctis.*

- [73] 1. Sacramenta quidem morituris ministrentur iuxta Ordinarium Ordinis. Pro mortuis vero, quae in eodem conventu decesserint, exequiae, cum una vigilia et missa cantata de *Requiem*, peragantur; et ubi commode fieri poterit, celebrentur missae etiam sancti Gregorii; sin minus, fiat ut poterit; omnesque sorores monasterii recitent officium defunctorum.

- [74] 2. Pro singulis fratribus seu monialibus primitivae regulae qui decesserint, quaelibet monialis officium defunctorum separatim, vel omnes simul in choro recitent, et, si fieri poterit, etiam missae decantetur.

Quae vero choristae non sunt, dicant triginta vicibus orationem dominicam et toties salutationem angelicam; ita enim reciproce fit a fratribus religiosis pro qualibet religiosa defuncta.

### Cap. XIV.

#### *Exhortationes ad perficienda ea ad quae tam priorissa quam ceterae moniales in suis officiis tenentur.*

#### *Priorissa*

- [75] 1. Priorissae officium est diligenter curare ut in omnibus Regula et constitutiones serventur plurimumque zelare et invigilare circa honestatem et clausuram monasterii, ac videre quomodo officia et functiones exercentur, necnon etiam ut necessaria, tam spiritualia quam temporalia, provideantur, maternu affectu, quo maxime studeat obedientiam filialem sibi comparare.

- [76] 2. Constituat priorissa iantricem et sacristiae praefectam, sacris tanam nuncupatam, fideles, et ad sui libitum amovibiles, ne detur occasio ut officio nimius apponatur affectus. Ceteras etiam officiales ipsa contituat, praeter subpriorissam et clavarias,

quae per vota secreta eligantur. Hae quidem scribere et numerare norit, saltem vero duae.

*Subpriorissa*

- [77] 1. Subpriorissae munus est choro praeesse, illiusque curae incumbere, ut rite, moderate ac distincte recitetur et cantetur divinum officium, in quo sedulam operam impendatur.
- [78] 2. Cum priorissa defuerit, eius loco praesidebit, semperque erit cum monialibus quando simul conveniunt; defectusque et errata, si quae committentur, tam in choro quam in refectorio, corripiet, si tamen priorissa non fuerit.

*Clavariae*

- [79] 1. Clavariae singulis mensibus a depositaria, receptrice nuncupata, rationem exigent, praesente priorissa. Ab ipsis etiam in rebus gravioribus eadem priorissa consilium petet.
- [80] 2. Habeatur arca quae tribus clavibus obseretur, pro conventus scripturis et depositis custodiendis et asservandis, quarum una priorissa, reliquas duas clavariae antiquiores penes se retineant.

*Sacristana*

- [81] 1. Sacristanae officium est curare omnia quae ad ecclesiam pertinent, ac ut summa cum diligentia et munditia Deo serviatur.
- [82] 2. Curet etiam ut sorores ordinate ad peccatorum confessionem accedant, atque sub poena gravis culpae ullam absque licentia ad confessionis locum ire permittat, nisi illa fuerit cui constitutum est tunc sua peccata confiteri.

*Receptrix seu depositaria, tornaria nuncupata*

- [83] 1. Ad receptricis et tornariae maioris (quae una esse debet) officium pertinet providere emenda pro monasterio, si Dominus opportune modum dederit.
- [84] 2. Dimissa voce et cum aedificatione loquatur apud tornum sive rotam, atque curet cum charitate prospicere necessitatibus sororum.
- [85] 3. Habet scribatque rationes accepti et expensi. Non contendat cum aliquid emit, sed una vel altera tantum responsione, aut emat aut dimittat.
- [86] 4. Nullam monialem ad tornum sinat accedere absque licentia. Cum vero ad locutorium sive accesserit, auscultatricem, quae interesse debeat, statim advocabit.

- [87] 5. Nemini nisi soli priorissae significabit quid apud tornum aut crates tractatum fuerit.
- [88] 6. Praeterea sub poena gravis culpae litteras missivas nulli, *tam intra quam extra monasterium* reddet aut consignabit, nisi antea illas priorissae seu praelatae legendas tradiderit; neque etiam similiter intra et extra monasterium quidquam alterius nomine nunciabit aut significabit, nisi prius admonuerit priorissam.

*Zelatrices*

- [89] 1. Zelatrices curent ut culpas seu defectus quos admitti viderint explorent et deferant praelatae.
- [89] 2. Et eius quandoque mandato peccantes publice arguant, etiamsi ipsae zelatrices minores et illae maiores existant, ut in humilitate exercentur. Quae autem corripientur, etiamsi si sine culpa sint, nihil replicent aut caesentur.

*Magistra novitiarum*

- [90] 1. Magistra novitiarum sit magnae prudentiae, orationis et spiritus, frequenter constitutiones noviciabus perlegat, illasque doceat quidquid agere debent, tum caeremonias, tum carnis et sensuum mortificationem.

Maiorem curam eadem magistra habeat circa ea quae ad interiorem hominem quam quae ad exteriorem pertinent; singulis diebus a noviciabus rationem exigens quantum in oratione profecerint, et qualiter sese habere debeant in mysterio quod sibi meditandum erit, et quem inde fructum percipiant. Doceatque quomodo etiam sese habere debent tempore gustus et ariditatis spiritus, et quarere proprias refringere voluntates, etiam in rebus modicis et minutis.

Caveat vero huic muneri praeposita, ne qua in re sit negligens aut remissa, nam illum est educare animas in quibus Dominus permanet.

Novitias quidem cum pietate et charitate pertractet, nec de illarum culpis turbetur aut commoveatur. Paulatim enim unamquamque, prout eius spiritus ferre poterit, mortificare curabit, plusque momenti in interiorum virtutum adeptione quam in externo poenitentiae vigore positum esse arbitretur.

Mandet quoque priorissa aliquibus sororibus ut in docendis legere novitiabus eandem magistram adiuvent.

- [91] 2. Cum priorissa viderit nullam esse ex monialibus ad huiusmodi officium magistrae novitiarum idoneam, ipsamet illud exercent, huncque laborem in re tam gravi libenter suscipiat, ac mandet alicui ex sororibus ut sibi in eo opem ferat.
- [92] 3. Sorores omnes semel singulis mensibus priorissae rationem reddant quomodo et quantum in oratione profecerint, et qua-

liter omnipotens et misericors Deus eas et cum ipsis agat. Deus namque lucem eis praebibit, ut, si non recte ambulant, suo auxilio dirigantur. Id enim agere, et humilitatis et mortificationis et magni profectus est, atque ad alia multa prodesse poterit.

[93] 4. Id tamen ut novitiae suae magistrae, et reliquae moniales priorissae, de oratione et illius profectu rationem reddant, ita intelligatur ac fieri debeat, et id potius ab earum voluntate, quae rationem redditurae sunt propter magnum inde proveniente fructum spirituales profiscatur, quam quod ad illud ex necessitate cogantur. Quare mandamus priorissis et magistris novitiarum ne sibi subditas ad id arctius compellant.

Subditae autem omnes noverint tam istud, quam alia quae in his constitutionibus continentur, ipsas ad culpam minime obligare, ut etiam infra in capitulo XXII dicetur.

[94] 5. Quandocumque sorores officiales, propter sua officia occupatae, debita orationis hora illi vacare non possunt, alia hora qua minus fuerint impeditae id faciant; quod tamen intelligendum est cum per totam horam vel maiorem eius partem orationi vacare non poterunt.

#### Cap. XV.

##### *De capitulo culparum*

[95] 1. Capitulum culparum semel in hebdomada celebretur, in quo iuxta Regulam culpa sororum per capituli praesidentem summa cum charitate corrigantur; habeatur autem hora magis commoda et congruente.

[96] 2. Pulsato igitur signo, cum omnes simul ad capitulum convenerint, soror cui legendi munus incumbit, ad signum seu nutum priorissae sive praesidentis, aliquid ex his constitutionibus et ex Regula perlegat incipiens: *Jube, Domine, benedicere*, et praesidens respondeat: *Regularibus disciplinis nos instruere dignetur Magister coelestis*. Ac omnes respondeant *Amen*. Tunc, si praesidenti videbitur aliquid boni dicere conveniens lectioni seu correctioni faciendae, antequam loquatur dicat *Benedicite*; respondeant *Dominus*, et tunc ad terram se prosternant et prostratae iaceant quoad eis mandetur ut surgant; postquam vero surrexerint, se deant. Absoluto vero sermone datoque signo a praesidente, surgant omnes ad dicendas suas culpas, ac novitiae primum incipiant, et mox conversae, deinde autem antiquiores prosequantur. Omnes vero binae in medium capituli veniant, manifestasque suas culpas aperiant praesidenti; verum antea novitiae et conversae, ac aliae quae vocem et locum in capitulo non habent, correctae e capitulo dimittantur.

- [97] 3. Dum capitulum tenetur sorores non loquantur nisi propter duo: videlicet, cum proprias et sororum culpas simpliciter referunt, vel praesidenti super eo de quo interrogantur respondent. Caveat autem quae accusata fuerit ne aliam accuset ob solam suspicionem quam de illa habeat; quod si secus egerit, eiusdem criminis poena plectatur quam accusanda punienda foret. Idem quoque servetur in eam quae detulerit alterius culpam pro qua fuerit satisfactum. Ne vitia et defectus aliquo modo obtegantur, liceat sorori etiam extra huiusmodi capitulum denunciare priorissae id quod vidit vel audivit, vel etiam *vicario aut commissario generali*
- [98] 4. Eadem etiam poena puniatur quae sorori falso aliquid obiecerit, atque etiam ad famae restitutionem, quantum poterit, teneatur. Quae veri accusata fuerit non respondeat nisi iussa, et tunc primum humiliter dicat *Benedicite*; et si quid minus patienter protulerit, gravius corripiatur, iusta praesidentis discretionem. Correctio autem in tempus quo passio iam deferbuerit differatur.
- [99] 5. Caveant vero sorores ne ulla ratione cuiuscumque capituli secreta evulgent aut propalent.
- [100] 6. Quae a praesidenti in capitulo fuerint correpta et diffinita, nulla ex monialibus extra illud revocet per modum murmurationis. Hinc enim discordiae exoriuntur, pax monasterii perturbatur, factiones nascuntur et praesidentium officium usurpatur.
- [101] 7. Priorissa seu praesiden zelo charitatis et amore iustitiae corrigat culpas absque simulatione, eas quidem quae clarae deprehenduntur vel quas moniales ipsae confessae fuerint, secundum ea quae inferius declarabuntur.
- [102] 8. Poterit praesidens mitigare aut breviare debitam poenam ob culpam sine malitia commissam, praesertim vero prima, secunda vel etiam tertia vice; eis vero quas ex malitia vel prava consuetudine peccare deprehendet, poenis sive poenitentiis iam alias iniunctis graviore poenas poenitentias addat, quas nec etiam absque auctoritate alicuius ex superioribus dimittere aut relaxare possit.
- [103] 9. Iis quae ex consuetudine leves culpas crebro committere solent, poenitentia maioris culpa imponatur; aliis quoque poenae preterita augeantur, si ex consuetudine peccare consueverint.
- [104] 10. Auditis et correctis culpis dicant psalmum *Deus misereatur nostri*, cum reliquis quae in Ordinario continentur sub hac forma, videlicet psalmum *Deus misereatur nostri, etc. Gloria Patri*



*etc. Sicut erat etc; et psalmum Ad Dominum cum tribularer clamavi. Gloria Patri. Sicut erat. et psalmum Ad te levavi oculos meos. Gloria Patri. Sicut erat. Hebdomadaria dicit Kyrie eleyson. R. Christe eleyson. Kyrie eleyson. Pater noster. R. Et ne nos inducas in tentationem. R. Sed libera nos a malo. V. Memento Domine Congregationis tuae. R. Quam possedisti ab initio. V. Salvas fac ancillas tuas. R. Deus meus, sperantes in te. V. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix. R. Ut dignae efficiamur promissionibus Christi. V. Domine, exaudi orationem meam. R. Et clamor meus ad te veniat.*

#### Oremus

*«Concede nos famulos tuos, quaesumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosae Beatae Mariae Virginis intercessione a praesenti liberari tristitia et aeterna perfrui laetitia.*

*Ecclesiae tuae, quaesumus, Domine, preces placatus admitte, ut destructis adversitatibus et erroribus universis secura tibi serviat libertate.*

*Omnipotens sempiternae Deus, qui facis mirabilia magna solus, praetende super ancillas tuas et super congregationes illis commissas spiritum gratiae salutaris, et ut in veritate tibi complacent, perpetuum eis rorem tuae benedictionis infunde. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.*

*Deinde pro defunctis dicant psalmum De profundis clamavi, Requiem aeternam dona eis Domine, et lux perpetua luceat eis. V. A porta inferi R. Erue, Domine, animas eorum. V. Requiescant in Pace. R. Amen. Domine exaudi orationem mean. R. Et clamor meus ad te veniat.*

#### Oremus

*Absolve, quaesumus Domine, animas omnium famularumque tuarum benefactorum nostrorum ab omni vinculo delictorum, ut in resurrectionis gloria inter sanctos et electos tuos resuscitati respirent.*

*Quaesumus, Domine, pro tua pietate miserere animabus famularum tuarum, et a contagiis mortalitatis exutas in aeternae salvationis parte restitue.*

*Deus, cuius miseratione animae fidelium requiescunt, famulis et famulabus tuis hic et ubisque in Christo, quiescentibus, da propitius veniam omnium peccatorum, ut a cunctis reatibus absoluti tecum sine fine laentur. Per eundem Christum Dominum nostrum. R. Amen. V. Requiem aeternam. R. Et lux perpetua. V. Requiescant in pace. R. Amen. V. Animae ipsorum et omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace. R. Amen.*

*Tunc praesidens dicat: Sit nomen Domini benedictum. Omnes respondent: Ex hoc nunc et usque in saeculum. Amen.*

## Cap. XVI.

*De levi culpa*

- [105] 1. Levis culpa est si qua post datum signum nimis immoretur se parare ut ad chorum ordinate et composite veniat.
- [106] 2. Si qua etiam post coeptum officium Chorum ingredietur, aut male leget vel cantabit, seu si errabit, et mox non se humiliaverit aut prosternet coram omnibus.
- [107] 3. Si qua similiter lectionem statuto tempore non praeviderit.
- [108] 4. Si qua ex negligentia librum non habet ex quo in choro recitare debet.
- [109] 5. Si qua in choro riserit, vel alias ad risum moverit.
- [110] 6. Si qua etiam ad res divinas vel ad labores seu opificia tarde venerit.
- [111] 7. Si qua praeterea parvifecerit aut debite non observaverit prostrationes, inclinationes aliasque ceremonias.
- [112] 8. Aut si aliqua in choro, dormitorio vel cella strepitus seu inquitudines fecerit aut aliis molesta fuerit.
- [113] 9. Si qua ulterius ad capitulum, refectorium vel opificium hora debita venire tardaverit.
- [114] 10. Si qua etiam verba otiosa protulerit.
- [115] 11. Si qua negligenter tractaverit, fregerit vel amiserit quidpiam eorum, quae ad conventum vel eius usum pertinent.
- [116] 12. Si qua pariter absque licentia comederit vel biberit. Illis autem quae de huiusmodi vel aliis similibus culpis accusantur, in poenitentiam iniungatur oratio vel orationes iuxta culparum qualitatem, vel aliquod humilitatis opus aut silentium, praesertim vero propter silentii in Ordine praecepti violationem, aut abstinentia ab aliquo cibo vel refectione, aut etiam integra comestione.

## Cap. XVII.

*De media culpa.*

- [117] 1. Media culpa est si qua expleto primo psalmo ad chorum non venerit, et tunc cum tarde ingreditur humi se prosternat, et

ita maneat quoad priorissa seu praesidens illi mandaverit ut surgat.

- [118] 2. Si qua vel cantare vel legere praeter solitum modum praesumpserit.
- [119] 3. Si qua divino officio non attenta oculis elevatis levitatem mentis demonstraverit.
- [120] 4. Si qua ornamenta altaris irreverenter tractaverit.
- [121] 5. Si qua ad capitulum vel ad manualia exercitia, vel ad sermonem non venerit, sive communi refectio non interfuerit.
- [122] 6. Si qua scienter quod communiter praecipitur facere omiserit.
- [123] 7. Si qua in officio sibi commisso negligens reperta fuerit.
- [124] 8. Si qua in capitulo absque licentia loquatur.
- [125] 9. Si qua, dum accusatur, alta voce se exculpabit super huiusmodi accusatione.
- [126] 10. Si qua aliam eiusdem criminis in vindictam accusare praesumpserit, de quo ipsa eodem die accusata fuerit.
- [127] 11. Si qua in vestitu vel capitis ornamentis inordinate inceserit.
- [128] 12. Si qua iuraverit vel extra rem locuta fuerit, aut (quod gravius est) ex consuetudine id facere consueverit.
- [129] 13. Si qua soror altercata fuerit vel aliquid dixerit ex quo aliae sorores offendantur.
- [130] 14. Si qua offensam ab alia passa, veniam petenti denegaverit.
- [131] 15. Si qua officinas monasterii absque licentia ingressa fuerit.
- [132] 16. Huiusmodi culpa corrigantur in capitulo unica disciplina, quam delinquenti praesidens aut illa cui ipsa delegaverit infligat.
- [133] 17. Accusatrix accusatae poenam non infligat, nec antiquioribus minores.

## Cap. XVIII.

*De gravi culpa.*

- [134] 1. Gravis culpa est si qua deprehensa fuerit iniuriis aliam afficere, vel in eam maledicta vel imprecationes aut verba indecentia et minus religiosa aut iracunda proferre.
- [135] 2. Si qua praetera periuraverit.
- [136] 3. Si aliquas culpas suas vel alterius defenderit.
- [137] 4. Si ex industria mendacium dixerit. Si praeteritam culpam alicui sorori, quae pro ea iam satisfecit, impropaverit aut naturales defectus aut parentum suorum exprobaverit.
- [138] 5. Si qua silentium violare consueverit.
- [139] 6. Si qua ieiunia Ordinis et specialiter quae sunt de praecepto Ecclesiae, absque causa et licentia fregerit.
- [140] 7. Si qua sine licentia rem alterius aut conventus seu communitatis acceperit, aut cellam seu vestitum suo usui concessum mutaverit vel permutaverit.
- [141] 8. Si qua etiam dormiendi vel alio tempore cellam alterius absque licentia aut manifesta necessitate ingrediatur.
- [142] 9. Si aliqua apud tornum vel locutorium aut eum locum in quo fuerint saeculares absque licentia priorissae reperiatur.
- [143] 10. Si qua soror, irato animo, alteri comminata fuerit, vel ut eam percutiat, manum vel aliud quidpiam in illam elevaverit, ei duplicata poena gravis culpae irrogetur.
- [144] 11. Petentibus veniam pro huiusmodi culpis, vel nondum accusatis, binae correctiones in capitulo iniungantur, ac biduo in pane et aqua ieiunent, comedentes in postremo loco, sine mensa et apparatu, coram universo conventu; eis autem quae accusabuntur addatur alia correctio et alius dies similis ieiunii in pane et aqua.

## Cap. XIX.

*De graviori culpa.*

- [145] 1. Gravior culpa est si aliqua causa fuerit cum priorissa seu praesidente super quovis negotio irreverenter contendere, aut ei quidpiam non modeste dicere.

- [146] 2. Si qua aliam dolo percusserit, quae etiam propter hoc sententiam excommunicationis incurrit, ac ab omnibus evitari debet.
- [147] 3. Si qua deprehensa fuerit dissensiones inter sorores disseminare, aut solere absentem detrahere et contra aliam murmurare.
- [148] 4. Si qua absque licentia priorissae aut sine auscultatrice, quae testis adsit et ipsam clare loquentem audiat, cum externis loqui praesumpserit.
- [149] Quae autem huius culpa accusata et convicta fuerit statim se prosternat, humiliter veniam petet, nudatisque humeris sententiam recipiat suis demeritis condignam cum disciplina, quae videbitur priorissae, ac ubi surgere iussa fuerit, vadat ad cellam quae sibi a priorissa fuerit designata, nullaque alia ad eam accedere audeat ut cum illa colloquatur vel ad eam aliquid mittere, ut sic intelligat se a conventu segregatam atque privatam angelorum societate; donec vero in huiusmodi poenitentia manserit, non comunicet, non alicui praeficiatur officio, nec aliqua ei obedientia committatur neque aliquid ei demandetur, quinimo officio quod antea exercebat privari debeat, neque habeat vocem aut locum in capitulo nisi ad dicendas suas culpas; sit quoque omnium postrema usque ad plenariam et integram satisfactionem; mensae cum reliquis non accumbat, sed in medio refectorii, cappa, seu manto induta, in nudo solo pane tantum et aqua vescatur, nisi aliquid sibi misericorditer concedatur, mandato priorissae, quae alioquin pie cum ipsa agat ac aliquam ex sororibus ad eam consolandam mittat. Quod si veram cordis humilitatem ostenderit, eius propositum adiuvetur, cui etiam adiumento sit totus conventus, neque priorissa recuset misericordia in ea uti citius vel tardius, plus vel minus ut delicti quantitas postulat.
- [150] 5. Si qua manifeste in priorissam vel superiores insurrexerit, aut si quid illiciti vel inhonesti adversum eos falso comminiscatur seu machinetur, vel commenta seu machinata fuerit, per quadraginta dies agat poenitentiam supradictam, voceque et loco in capitulo ac quolibet officio, si quo fungitur, privetur. Et si, ex aliqua huiusmodi conspiratione vel malitioso consensu, saeculares personae, quovis modo se super his intromiserint in confusionem vel infamiam aut damnum sororum aut monasterii, sorores quae id admiserint carceribus mancipentur, atque pro gravitate scandalum quod inde sequitur, in eis detineantur; sed et si ob eam causam in monasterio factiones vel divisiones aliquae excitatae fuerint, tam illae quae id committunt, quam quae opem vel favorem ad id praestiterint, sententiam excommunicationis incurrant, et in carceres coniciantur.
- [151] 6. Si qua tentaverit impedire sororum pacationem aut exce-

suam correctionem, dicens superiores propter odium vel favorem procedere aut alia similia, eadem poena puniatur, qua conspirantes in priorissam.

- [152] 7. Si qua litteras missivas recipere vel dare aut legere sine licentia priorissae, sive quidpiam extra monasterium mittere, aut sibi data sibi ipsi appropriare aut retinere praesumpserit; similiter etiam si propter alicuius sororis excessum aliquis in saeculo fuerit scandalizatus, praeter poenas in his constitutionibus statutas tempore horarum canonicarum et actionum gratiarum post prandium prostrata maneat ante portam chori, dum sorores pertransibunt.

### Cap. XX.

#### *De gravissima culpa.*

- [153] 1. Gravissima culpa est incorregibilitas illius quae culpa committere non veretur, et poenitentiam peragere recusat.
- [154] 2. Si qua apostasiam incurrerit, vel extra limites conventus egressa fuerit sciat se in sententias excommunicationis, *omnesque alias censuras et poenas ex decretis sacris generalis concilii Tridentini ac aliis apostolicis Summorum Pontificum constitutionibus contra huiusmodi delinquentes inflictas ipso facto incurrere et ideo in eas incurrisse declarandam fore, at graviter coercendam et puniendam esse prout etiam declarari, coerceri et puniri mandatur.*
- [155] 3. Gravissima etiam culpa est si qua fuerit inobediens et ob manifestam rebellionem mandato priorissae seu superioris sibi specialiter vel omnibus generaliter facto non obtemperaverit.
- [156] 4. Si qua quod Deus (qui est fortitudo omnium in se sperantium), non permittat, in peccatum carnis inciderit.
- [157] 5. Si qua proprium habuerit vel se habere confessa fuerit; quod si etiam ita esse in eius obitu deprehendatur, ecclesiastica careat sepultura.
- [158] 6. Si qua in priorissam vel in aliquam sororem violentas manus iniecerit.  
Si qua crimen alicuius ex sororibus vel conventus quovis modo personis extraneis, ex quo soror vel ipse conventus infamari possit, aliosve actus secretos conventus detexerit.
- [159] 7. Si qua pro se vel aliis aliquid ambitiosum aut officia aut aliud quidpiam contra Ordinis constitutiones procuraverit. Hae

quidem sorores in carcerem mittantur, ibique ieiuniis et abstinentiis plus vel minus, iuxta quantitatem aut qualitatem delicti, coerceantur pro prudentia seu discretione priorissae, aut *vicarii vel commissarii generalis*. Quamlibet autem istarum delinquentium sorores coeterae statim cum priorissa mandaverit, sub rebellionis poena, in carcerem ducere teneantur, eamque, exceptis custodibus, non alloquantur nec ulla ad eam soror aliquid mittat, sub eadem poena. Quod si ipsa carcerata a carcere aufugerit, soror cuius custodiae commissa fuerit, vel quae fugiendi causam praebuerit, si de hoc convicta fuerit, in eodem carcere iuxta delicta reae fugientis detineatur.

[160] 8. Adsit carcer destinatus pro sic delinquentibus, a quo detentae ob eiusmodi culpas scandalosas nonnisi *per vicarium aut commissarium generalem*, liberari possint.

[161] 9. Apostatae et quae carnis vel aliud peccatum, quod in saeculum poenam capitalem mereatur, commiserint, vel quae humiles esse suasque culpas agnoscere recusaverint seu incorrigibiles se ostenderint, in carcerem detrudantur, nec inde umquam liberentur, nisi earum emendatio et patientia in hoc poenitentiae tempore praeclare perspecta et comprobata fuerit; adeo ut ex consilio et intercessione omnium sororum, cum consensu priorissae, *per vicarium generalem vel commissarium* liberari aut habilitari mereantur.

Quaecumque autem in huiusmodi carcere detenta fuerit, noverit se voce tam activa quam passiva ac etiam loco omnique actu legitimo et officio *perpetuo* privatam esse. Quare, et si e carcere liberetur, non propterea ad praedicta restituta erit, nisi specificè et expresse hoc ei beneficium concedatur; et quamvis ad locum restituatur, non tamen ad vocem in capitulo restituta censeatur; quod si etiam ad vocem activam restituta fuerit, non tamen ad passivam restituta intelligatur, nisi tamen id ei, ut dictum est, specialiter et expresse fuerit concessum.

Et nihilominus quae in praedictos casus incurrit numquam habilitari possit ut ad aliquod officium eligi valeat, neque pro socia sive auscultatrice ad tornum aut locutorium aut ad aliam partem deputari.

Quae vero in carnis peccatum lapsa fuerit, quamvis compuncta et dolens, sua sponte ad poenitentiam reversa misericordiam et veniam petat, nullo modo recipiatur, nisi de consilio et licentia *vicarii generalis vel commissarii*, aut aliqua rationabili causa interveniente.

[162] 10. Si qua umquam convicta fuerit coram priorissa falsum dixisse testimonium, aut consueverit alias infamare, poenitentiam agat hora comedendi, absque manto, sed induta scapulario, super quo duae linguae panni albi anterieus et posterius appareant vario

modo consutae; ac in medio refectorii humi pane et aqua vescatur, ut vel ex hoc cognoscatur ipsam ob grave linguae vitium taliter puniri; ac inde in carcerem coniciatur, et si quando a carcere liberetur, voce careat et loco.

Si autem priorissa (quod Deus avertat) in aliquam ex dictis culpis incurrat, statim ab officio deponatur, ut postmodum gravissime puniatur.

#### Cap. XXI.

*Ne praelati monialium facile censurarum et excommunicationis sententiam in suis praeceptis, nisi ex gravi causa apponant.*

- [163] *Interdicimus vicario generali et commissario ipsarum monialium superioribus, ne censurarum et excommunicationis sententias sive poenas passim suis praeceptis et mandatis, etiam in concernentibus peccatum, addiciant, sed potius privationis vocis activae et passivae vel similes poenas imponant, ne ex eo quod ad medelam inductum est, maiores animarum laquei scrupulique et inquietudines generentur; nisi forte tam gravis causa fuerit ut censurarum seu excommunicationis poena necessario expedire videatur; super quo eorundem superiorum conscientia oneratur; nec tunc etiam latae sententiae poena absque magna consideratione apponatur.*

#### Cap. XXII.

*Praesentes constitutiones et superiorum praecepta nisi in duobus casibus ad peccatum mortale non obligare*

- [164] *Declaramus autem praesentes nostras constitutiones, ac superiorum praedictorum praecepta, ac mandata sororibus vel alicui ipsarum per eos pro tempore facienda, ad poenam peccati mortalis non obligare, nisi contra ipsarum constitutionum praeceptum aliquid per contemptum committatur, aut nisi per praelatum quidpiam praecipiat in scriptis in virtute Spiritus Sancti et sanctae obedientiae.*

#### Cap. XXIII.

*Ut Ordinis officio, rubricis et caerimoniis, in reliquis vero Congregationis fratrum Discalceatorum ordinationibus, cum his constitutionibus non praescribuntur, uti debeant.*

- [165] *Mandamus ut in omnibus super quibus praesentes constitutiones non disponunt, quantum ad officia et caeremonias divini*



cultus attinet, praedicta monasteria sequantur rubricas et ordinationes Ordinarii totius Ordinis Carmelitarum; in his vero quae ad regimen vel ad culpas aut alia similia his constitutionibus non expressa spectabant, utantur constitutionibus Congregationis fratrum Discalceatorum, cum consilio et assensu pro tempore existentis *vicarii generalis*.

Cap. XXIV.

*Ut in singulis conventibus habeantur saltem duo codices harum constitutionum, et de earum lectione.*

[166] In singulis conventibus, *praeter plurimos Regulae Libellos*, habeantur saltem duo codices seu libri, *in quibus hae constitutiones sint descriptae vel impressae*, quorum unus asservetur in arca tribus clavibus obserata, et alter prae manibus habeatur, ut semel in hebdomada omnibus sororibus simul convenientibus, tempore quo priorissa mandaverit, *pars illarum* perlegatur. Quas quidem constitutiones singulae sorores memoria maxime retinere studeant, quandoquidem magnum hinc profectum sunt consecuturae.

Curent quoque illas saepius perlegere, ac propterea mandatur plures earum constitutionum libros in singulis conventibus haberi, ut unaquaeque, cum libuerit, illas in suam cella deferre et commodius legere possit.

\* \* \* \* \*

Datum Romae, in Monte Quirinali, sub annulo Piscatoris, die 5 Iunii M.D.XC, pontificatus nostri anno sexto.

M. Vestrius Barbianus.

M. Antonius a Valle

Con este documento Bernarbé del Mármol había logrado el éxito de la misión a que le habían enviado a pesar de las dificultades surgidas. Lo que tal vez no barruntó fueron las que tendrían que vencer los ejecutores del breve.

Como era natural, una vez obtenido el breve se comunicó la noticia a los interesados. Fray Luis de León no sabía la expedición del breve «*Salvatoris nostri*» en junio de 1590<sup>35</sup>. Sólo en carta de 18 de julio que escribe a Juan Vázquez del Mármol manifieste

---

<sup>35</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 435 y 440.

sta que a las monjas de Salamanca les habían dicho estar confirmadas las Constituciones <sup>36</sup>. El P. Doria tenía noticia del breve ya el 17 de agosto y poco más tarde lo comunicaba a todas las religiosas en carta impresa <sup>37</sup>. También Fray Luis de León comunicaba la noticia a las monjas de Palencia <sup>38</sup>, a las de Salamanca <sup>39</sup>, Medina <sup>40</sup>, Alba de Tormes <sup>41</sup>, Valladolid <sup>42</sup>, Vitoria <sup>43</sup>, Huete <sup>44</sup>, Córdoba <sup>45</sup>, Zaragoza <sup>46</sup>, Soria <sup>47</sup>, Toledo <sup>48</sup>, Lisboa <sup>49</sup>, Burgos <sup>50</sup>. Por su parte Ana de Jesús y las monjas de Madrid comunicaban la noticia a las de Valladolid, que se encargan de hacer copias para «las de por aca», es decir, para Medina del Campo y Soria <sup>51</sup>. Escriben también a las de Salamanca <sup>52</sup>, Córdoba <sup>53</sup>, a Beas <sup>54</sup>, Sabiote <sup>55</sup>, Caravaca <sup>56</sup>, Salamanca <sup>57</sup>. No quedó inactiva María

<sup>36</sup> Cf. MHCT, doc. 446, p. 154.

<sup>37</sup> Cf. MHCT, doc. 437, p. 119 ss.

<sup>38</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 464, de 1-IX-1590, p. 249.

<sup>39</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 471, carta de Ana de la Encarnación a Fray Luis de León de 4-IX-1590.

<sup>40</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 473. Carta de Ana de la Trinidad a Fray Luis de 5-IX-1590.

<sup>41</sup> Cf. MHCT, doc. 474. María de S. Francisco a Fray Luis, de 5-IX-1590.

<sup>42</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 470, de 4-IX-1590, p. 257.

<sup>43</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 488, p. 289. Carta a Fray Luis de 16-IX-1590.

<sup>44</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 487, p. 288. Carta a Fray Luis de 15-IX-1590.

<sup>45</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 489 y 491. Cartas de 16-IX-1590 y 17-IX-1590.

<sup>46</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 493, p. 297. Isabel de Santo Domingo a Fray Luis de León, de 24-IX-1590.

<sup>47</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 497, p. 307. Beatriz de Jesús a Fray Luis, en 9-X-1590.

<sup>48</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 464, p. 243. Carta de Jerónima de la Encarnación del IX-1590.

<sup>49</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 477, p. 269. Carmelitas de Lisboa a Fray Luis, carta de 8-IX-1590.

<sup>50</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 509, p. 333. Noviembre de 1590.

<sup>51</sup> Cf. MHCT, doc. 467, p. 253. Carta de María Bautista a Ana de Jesús de 20-IX-1590.

<sup>52</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 503, p. 321. Ana de la Trinidad al P. Doria, 18-X-1590.

<sup>53</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 491, p. 294. María de Jesús a Fray Luis, 17-IX-1590.

<sup>54</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 507, p. 329. Jerónima de Jesús a Ana de Jesús, 11-X-1590.

<sup>55</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 522, p. 361. Leonor de Jesús a Ana de Jesús, 4-I-1591.

<sup>56</sup> Cf. MHCT, doc. 492, p. 245. Ana de San Alberto a María del Nacimiento, 18-IX-1590.

<sup>57</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 503, p. 321. Ana de la Trinidad al P. Doria, 18-X-1590.

de San José (Salazar) que desde Lisboa escribió a las monjas de Sevilla y Sanlúcar<sup>58</sup>, y a las prioras de Avila y Valladolid<sup>59</sup>, ni tampoco Juan Vázquez del Mármol que escribe a las de Soria<sup>60</sup>, y a las de Sanlúcar<sup>61</sup>, sin que faltase quien escribiese respondiendo a cartas de Bernabé del Mármol<sup>62</sup>.

Hubiera sido sumamente interesante conservar alguna de estas cartas y ver cómo se presentaba el asunto. Por lo que dicen las monjas de Burgos en su respuesta a fray Luis se ve que éste además de la comunicación del Breve hablaba del gobierno «aprobando por acertado y necesario el gobierno de uno»<sup>63</sup>. Es interesante también hacer notar que en la manera de hablar en toda la documentación con las religiosas no se habla más que del *breve de confirmación de las constituciones de la Santa*, como si se tratase solamente de eso, salvo el caso de Burgos, que permite suponer trataba sobre el comisario. Tampoco se debía hacer saber que el breve había sido obtenido sin acuerdo de los superiores de la Orden, lo que ocasionó a veces cambios de posición fulminante, como en las carmelitas de Vitoria. Y no faltaron tampoco quienes se quejan de haberlo sacado sin consultar a las monjas.

Se puede preguntar con fundamento si las monjas llegaron a conocer el contenido *íntegro* de las Constituciones. Incluso se puede preguntar si todas las comunidades tuvieron inmediatamente una copia de la versión del Breve. Consta ciertamente que esta versión se hizo. Consta que las de Salamanca lo habían recibido de las monjas de Madrid<sup>64</sup>, las de Valladolid<sup>65</sup>, las de Córdoba<sup>66</sup>, y podemos muy bien pensar que el breve se envió a todos los conventos. De todos modos es claro que al menos una buena parte, lo referente a la aprobación de las Constituciones lo pudieron leer en la vida de la Santa publicada por el P. Francisco de Ribera en Salamanca en 1590. El breve original ciertamente lo vio Ana de Jesús, quien en su declaración en el proceso de

---

<sup>58</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 476, p. 267. 8-IX-1590.

<sup>59</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 501, p. 316. 13/14-X-1590.

<sup>60</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 472, p. 261. María de la Purificación, 4-IX-1590.

<sup>61</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 479, p. 273. 8-IX-1590.

<sup>62</sup> Cf. MHCT, IV, doc 512, p. 341. Catalina de Cristo, Barcelona, 30-IX-1590.

<sup>63</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 509, p. 334. Noviembre de 1590.

<sup>64</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 503, p. 321. Del 18-X-1590.

<sup>65</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 513, p. 343. Del 10-XII-1590.

<sup>66</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 489, p. 291. Del 6-IX-1590.

beatificación de Santa Teresa de Jesús afirma haberlo firmado todos los Cardenales de la Congregación<sup>67</sup>. Hoy se ignora donde se halla.

En cuanto a las Constituciones no se halla texto, a lo que recordamos, en que se diga que las han leído<sup>68</sup>. No se olvide que las Constituciones impresas en Roma se hallaban en latín y eran un poco amplias. En todo este asunto la mayoría de las monjas han estado al oscuro de las Constituciones en sus detalles. Porque ¿se puede hablar pura y simplemente de breve de confirmación de las constituciones teresianas? Dejando de lado la exactitud de esa denominación de las Constituciones de 1581 y 1588<sup>69</sup>, la verdad es que el mismo breve, y esto sí lo pudieron entender, hablaba de constituciones «enmendadas, corregidas y aumentadas». *¿Hasta qué punto reflejaban las constituciones de 1590 el texto precedente y en vigor de 1588?*

Es tan notorio que intervinieron cambios que todos los que han tratado el tema y han podido consultar las dos ediciones lo han notado, aunque no todos hayan examinado el asunto con la misma minuciosidad<sup>70</sup>. Creemos que un examen de cerca del texto latino y de las Constituciones españolas puede ser interesante.

## II. Examen de las Constituciones

Las diferencias aparecen ya desde el *título*, ya que se añade, y era natural, la aprobación «per illustrissimos et Reverendissimos DD. Cardinales Sacrae Congregationis super Causi et Negotiis Regularium revisae, correctae et approbatae cum aliquibus additis per eos, quae continentur in principio capituli primi et in fine capituli tertii et capituli XXI et XXII».

<sup>67</sup> Cf. su declaración en BMC 18, 484.

<sup>68</sup> En una carta de Ana de la Trinidad al P. Doria dice que aunque habían escrito en otra carta que habían visto el breve y constituciones no era verdad. Cf. doc. 503, p. 321.

<sup>69</sup> Nos permitimos remitir a nuestro artículo: *Observaciones sobre las Constituciones de las Carmelitas Descalzas promulgadas en Alcalá de Henares en 1581*, en *Ephemerides Carmeliticæ* 24 (1973) 291-374.

<sup>70</sup> Lo han tratado el P. BERTHOLD-IGNACE DE JÉSUS, en *Anne de Jésus et les Constitutions des Carmélites Dechaussées*. Bruselas, 1874, c. 5. Las Carmelitas de París en su obra *Mémoire sur la fondation, le gouvernement et l'observance des Carmélites Dechaussées*, Reims, 1984, vol. 1, cap. 8. SILVERIO DE SANTA TERESA en *Historia del Carmen Descalzo*, vol. VI, cap. 7.

Conforme a esta advertencia en el cap. 1, n. 1, las monjas quedan sometidas al General de la Orden, pero en vez de *provincial*, respondiendo a la actual situación de la Congregación quedan sometidas al Vicario general de los Descalzos y al comisario general de las monjas, nueva figura jurídica implantada por estas constituciones. La visita de los conventos queda reservada al Generalísimo, como antes, y además a la del Vicario general, a quien únicamente se podía recurrir en caso de la visita hecha por el comisario general. Este había de ser elegido en el Capítulo General cada trienio, sin poder tener otro oficio. Debía visitar personalmente los conventos de monjas y gobernarlas piadosa y prudentemente cumulative con el vicario general y subordinado a él, pero sin que ningún otro religioso, aunque fuese consiliario, pudiese intervenir en el gobierno de las monjas.

Cap. 1, n. 3 en vez del «provincial ni su compañero», se pone «nec vicarium nec commissarium generales et multo minus eorum socios» tendrían voto en elecciones de prioras. Más adelante en vez de «provincial» se pone «superior».

Cap. 1, n. 5 se da licencia «ad viginti quinque annos ab harum constitutionum confirmatione duratura» para reelegir las prioras. Y el «no obstante otra qualquiera cosa en contrario» se traduce: «Non obstantibus *regula* et aliis in contrarium facientibus».

Cap. 2, n. 2 se admite recibir sin dote, pero *se añade*: «dummodo monasterium ex hoc indigentius non reddatur, sed id quod defuerit ex facultatibus et eleemosynis solitis suppleri possit».

Cap. 2, n. 4: *se cambia* «provincial» por vicarius generalis vel dictus commissarius».

Cap. 2, n. 5 *se cambia* lo dispuesto en constituciones de 1588 sobre hacer la profesión las hermanas legas después de *dos* años de habito, para limitarlo a un año.

Cap. 2, n. 6 al tratar de la profesión *se añade*: «emittaturque professio in manibus priorissae absque praesentia alicuius praelati». Y se añade también: «ac semper praecedente exploratione voluntatis earum per episcopum vel eius vicarium vel alium ab ipsis deputatum, iuxta decretum sacri generalis Concilii Tridentini».

Cap. 2, n. 7 se determina que las religiosas que han fundado un convento *son conventuales* de él añadiendo el no poder «volver al primer monasterio», sin causa grave al parecer del «superior» (antes: del «provincial»). Y este traslado ha de ser «de speciali licentia vel privilegio Sanctae Sedis Apostolicae, aut nisi in transitu a primo alius a Sede Apostolica fuerit expressum».

Cap. 2, n. 8, se cambia la legislación precedente sobre el nú-

mero de monjas que distinguía entre monasterios de pobreza y de renta determinando no exceder de catorce en los de pobreza y de veinte en los de renta. Se manda que en *todos* no excedan de veinte. Y se añade: «Nisi forte aliqua singularis, nemine discrepante, per vota secreta fuerit approbata, huic numero praescripto poterit suppleraddi, dummodo monasterio gravis futura non sit et dotem secum afferat competentem ad sui congruam sustentationem». Es la llamada posteriormente «plaza de Santa Teresa».

Cap. 2, n. 9: se vuelve a recordar que el traslado debe de ser «de licencia tamen Sedis Apostolicae».

Cap. 2, n. 10 *se añade* la pena de nulidad de la recepción de algunas religiosas cuando no hay para sustentarlas.

Cap. 3, n. 1. Se *omite* la frase «cuando no sea negocio de alma», que excluía de la asistencia a las terceras. Se da la posibilidad de tener más de una escucha: «Semper adhibita una saltem auscultatrice» y se faculta a la priora para serlo «vel ipsa etiam priorissa».

Cap. 3, n. 2: *se añade* que la monja que acompaña al confesor para las confesiones de las enfermas «no pueda oír su voz». También *se omite* el poder hablar alguna palabra con él, fuera de la enferma.

Cap. 3, n. 3 ha *ampliado* notablemente las prohibiciones de entrar en la clausura recordando las censuras. También se admite la presencia del «sacristán clerigo o presbítero» para abrir y cerrar la puerta de la iglesia y del convento.

Cap. 3, n. 4 *se amplía* la pena de las que faltan en el locutorio traduciendo «y el tercero de los nueve» por «tertio quoque die».

Cap. 3, n. 7 las palabras «el provincial, vicario o visitador» *se cambian* en «vicarius et commissarius». *Se añade* la mención de la constitución de Gregorio XIII sobre entradas en conventos de monjas y su observancia «ad unguem».

Cap. 3, n. 8. En lugar de las palabras «al provincial o visitador» se dice «vicario etiam et commissario generalibus». El mismo cambio ocurre otra vez en el mismo número, *Se cambia* el tener dentro de la clausura el capítulo de culpas en la visita, ordenando se haga en el locutorio. *Se añade* también que el compañero del que hace la visita ha de ser «sene et probo».

Cap. 3, n. 9: se dice que las enfermas que entraren a confesar sean tales que «solitum locum confessionis venire non possunt». *Se añade* también que el confesor que entre a confesar a alguna enferma pero no en peligro de muerte «non aliter ingrediatur nisi cotta et superpelliceo et stola indutus ac a duabus monialibus deputatis semper comitatus».

Cap. 3, n. 10: *se añade* un largo párrafo, sobre las visitas en

el locutorio tanto por parte de las monjas como de los religiosos, muy restrictivo, añadido por los Cardenales, pero respondiendo a la petición de Bernabé del Mármol.

Cap. 4: Se cambia el *título* de capítulo: «De la comida y refeción» en «de cibi sumptione et *recreatione*».

Cap. 4, n. 2 ha traducido el «se sacan algunos provechos» en «ex quo *magni fructus proficiscuntur*».

Cap. 5, n. 5 se dice que al examen de mediodía «omnes conveniant».

Cap. 6, Se ha *cambiado* el título «De la comunión y confesión» en «De sacrae Eucharistiae communionem, cappellano seu confessario».

Cap. 6, n. 1: Se *omite* entre los días de comunión el de la Ascensión. Se *añade* sobre comulgar «nisi iusto detineatur impedimento» y se advierte a las Prioras «ne absque rationabili causa cuiquam sacram prohibeat communionem».

Cap. 6, n. 2: Se *cambian* la palabras «provincial o visitador» por «vicario vel commissario generalibus». Se dice que pueden llamar para confesar y para los sermones no solo a los Religiosos, sino también a «saeculares sacerdotes, pios et eruditos atque ab ordinario loci approbatos». Se *omite* lo que traían las Constituciones sobre aplicar a los confesores limosnas o frutos de capellanía.

Cap 7. Se cambia *el título* «De la pobreza y lo temporal» en «De observantia paupertatis».

Cap. 7, n. 1: Se *refunde* el número. La distinción entre conventos de limosna y de renta desaparece: Todos los conventos han de vivir de limosnas y rentas. En los lugares grandes «*non multum attendatur ad redditus annuos*».

Cap. 7, n. 3: se *cambia* «provincial» en «vicarius aut commissarius generalis».

Cap. 7, n. 4 *cambio* de «provincial» en «vicario seu commissario generalis».

Cap. 8: Se *añade* que las que comen lacticinios los días prohibidos a la comunidad «id faciant extra refectorium et ab aliis separatim». Y se *omite* al poder usar del indulto de la Cruzada los que la tuvieren.

Cap. 8, n. 3 se *añade* que el poner alguna estera de esparto o antepuerta de alfamar se haga «de praefecta licentia».

Cap. 8, n. 4 se *añade* la razón de prohibir las alfombras y almohadas de estrado: «ea enim religiosas non decent».

Cap. 9. Se ha *cambiado* el título «Del trabajo y labor de manos» por «De labore manuum».

Cap. 9, n. 2 se *añade* que San Pablo trabajaba «operans mani-

bus suis».

Cap. 10, n. 2. El numero ha sufrido una notable *ampliación* en los libros que debía haber: los de Dionisio Cartujano, Diego de Estella, Juan de Avila, Luis de Leon, con determinación explicita de los libros.

Cap. 10, n. 5, se *añade* de la casa de labor «in quam ad illud simul convenient».

Cap. 11, n. 1. Se *añade* la palabra «mucha» a la caridad de la ropera y provisora.

Cap. 11, n. 2 se prohíben los nombres «quae aliquando honoris causa conceditur».

Cap. 11, n. 6: se *añade* a las intenciones de la disciplina el orar «pro fidei catholicae incremento ac felici statu» de la Yglesia *Romana*.

Cap. 12, n. 3 se traduce el: «Ninguna hermana hable en si se da poco o mucho de comer, bien o mal guisado» de la siguiente forma: «De cibo et *potu* eiusve *qualitate* et quantitate aut praeparatione nulla soror obloquatur».

Cap. 13 se *añade* «Ordinis» al Ordinario de la administración de últimos sacramentos, y a la misa cantada el que sea «De Requiem».

Cap. 14. Al tratar de la maestra de novicias se *añade* el enseñarlas lo de la mortificación «carnis et sensuum».

Cap. 15, n. 1 *añade* que la corrección se haga «per capituli praesidentem summa» con caridad. Los salmos de fin de capitulo han tenido algún cambio y más las oraciones.

Cap. 20, n. 2: se recuerdan las censuras para caso de apostasía.

Cap. 21 *es nuevo* y trata de la prohibición al vicario y comisario general de poner mandatos bajo pena de excomunión, salvo en caso necesario y poner con mucha consideración las penas de latae sententiae.

Cap. 22 *es nuevo* con relación al texto constitucional, pero responde al Prólogo de las Constituciones con algunas diferencias: donde el prólogo dice que los mandatos de la *regla*, constituciones y superiores «nunca os obligan a culpa» aquí se *añade* mortal». Se ha omitido la obligación de culpa «Quando el negocio que se veda de suyo es pecado», y quando el prelado superior manda algo por escripto so pena de excomunión mayor latae sententiae»<sup>71</sup>.

<sup>71</sup> Cf. el texto en BMC, 6, 423. Del texto del Prólogo *no consta* que haya pecado grave cuando lo que se vea es pecado o en caso de despre-



Cap. 23: Se *cambia* el «Provincia» en «Congregación», y «provincial» en «vicario general».

Cap. 24 se *añade*: «praeter plurimos Regulae libellos». La lectura semanal de las Constituciones queda más circunscrita: «pars illarum».

Las Constituciones tiene también *algunas transposiciones*. La prohibición de dar y recibir del cap. 1, n. 6 se traslada al capítulo 7, n. 3 [48].

Lo dispuesto en el cap. 2, n. 8, de no poder tener más que tres freilas, pasa al n. 9 en la edición latina [14].

Lo dispuesto en cap. 3, n. 4 sobre el recibir visitas las novicias se traslada al cap 2, n. 6 [11].

Lo determinado en cap. 18, n. 2, se halla distribuido entre 18, n. 2 y 4 [135] y [137].

En la traducción se ha procedido con cierta libertad *omitiendo* a veces frases que estaban en las de 1588. He aquí algunos ejemplos.

En cap. 2, n. 3: «esto no se haga en ninguna manera que será gran mal». Y al fin: «esta constitución se mire mucho».

En cap. 2, n. 5, tratando de las legas: «Y ellas [las legas] vean si lo podrán llevar» y «no traigan velo negro».

En cap. 3, n. 1 omite el «que antes se edifiquen». Y el haber escuchas «quando no sea negocio del alma».

En 3, n. 5 se omite «ponerlas en la verdad y consolarlas en algún trabajo y que nos quede a nosotras».

En cap. 5, n. 5 se omite el que la misa conventual sea «dicha en tono».

En 7, n. 3 no se traduce la palabra «alhazena... ni ninguna cosa en particular».

En cap. 8, n. 3 omite traducir «de xarga».

En cap. 8, n. 5 omite: «como faja».

En cap. 11, n. 3 se omite «nuestros», dando otro sentido a la frase.

En cap. 14 al hablar de las celadoras se deja de traducir «que es cosa importante».

Se pudiera preguntar *hasta qué punto la traducción ha sido fiel*. Evidentemente no se puede exigir una traducción exacta

---

cio. Sin embargo del precepto in scriptis en virtud de santa obediencia y del mandato escrito bajo pena de excomuni6n dicen: «Estos dos casos 6ltimos obligan estos mandatos so pena de pecado mortal».

cuando se quiere cambiar algo. Pero hay ocasiones en que la traducción del texto puede ser oscura o inexacta. Así en cap. 2, n. 11 hablando de la recepción de las novicias, el texto «porque después de recibidas es dificultoso el remedio» ha sido traducido: «quis post admissionem difficilium remedium invalidis et infirmis afferri potest».

En el cap. 5, n. 6 dicen las constituciones que después de comer «se vaya al coro con el salmo Miserere». Traducido «eant ad chorum *decantando psalmum Miserere*», se da una interpretación que no responde a la realidad ya que se iba recitándolo.

En el cap. 14, n. 2 al tratar de la sacristana y de las confesiones dicen las Constituciones: «Ha de tener cuydado que vayan con concierto las confesiones, y no dexar llegar al confesionario sin licencia, so pena de grave culpa, si no fuere a confessarse con quien está señalado». La versión: «Curet etiam ut sorores ordinate ad peccatorum confessionem accedant, atque sub gravis culpae ullam absque licentia ad confessionis locum ire permittat, nisi illa fuerit cui constitutum est *tunc* sua peccata confiteri», donde la culpa puesta en confesarse sin licencia, recae sobre el orden en la confesión.

Después de este examen de las Constituciones de 1590 llegamos a la constatación de que ellas no son simpliciter las de 1588: hay añadiduras, hay supresiones, hay trasposiciones, hay cambios. Evidentemente *no se trata de una confirmación de las constituciones de 1588 ut sic*.

En cuanto a la valorización de estos cambios los autores no están concordados. Para el P. Silverio de Santa Teresa las constituciones «fueron aprobadas con *leves* modificaciones, ordenadas todas al mayor retiro y buen cumplimiento de las constituciones dichas»<sup>72</sup>. El P. Bertoldo-Ignacio de Santa Ana dice que Sisto V introdujo cambios *numerosos y muy importantes*<sup>73</sup>. A este parecer se acercan también las Carmelitas de París<sup>74</sup>. Evidentemente la opinión de Silverio no se puede sostener. Los cambios eran bastantes y algunos de importancia. Examinándolos podemos ver que afectan al *gobierno* mismo de las monjas, que pasan de la

<sup>72</sup> Cf. SILVERIO DE SANTA TERESA, HCD, VI, cap. 7, p. 216-217. Le sigue TOMÁS DE LA CRUZ en *Las Constituciones de Santa Teresa* en El Monte Carmelo, 86 (1978) 114 donde escribe: «Dos años después [de 1588] es aprobado por Sixto V (5 de junio 1590) y editado en Roma traducido al latín *con pequeños retoques*».

<sup>73</sup> BERTHOLDE-IGNACE DE SAINTE ANNE, *Anne de Jesús*, p. 142: «Sixte V introduisit des changements nombreux et assez importantes dans ces Constitutions».

Consulta al Vicario general, que era no sólo cambio sino *novedad* [1], [3], [24], [25], [44], [47], etc., a la pobreza [7], [45], a la profesión [11], al número [13], a las escuchas [18], a las religiosas fundadoras [12], a la reelección de las prioras [5], a la recepción de las echadas [17], a la comida fuera del refectorio de las que comían lacticinios [51], visitas de religiosos en locutorio [28], entrada de confesores en convento [26], [44], corrección en la visita [25], libros de lectura espiritual [59], censuras [154], [163], salmos en capítulo [104] etc.<sup>75</sup>.

No deja de ser un tanto chocante que se haya ido a Roma buscando, según se decía, la confirmación de las constituciones para evitar las mudanzas por los Superiores y el resultado sea un breve donde se las modifique más que lo habían hecho los Descalzos en nueve años<sup>76</sup>. Quienes han admitido la realidad de la multitud de diferencias tratan de aminorar la gravedad de lo hecho diciendo que *no alteraban la substancia*<sup>77</sup>, si bien «muchas de ellas tocaban a puntos de consideración»<sup>78</sup>. Pero añaden que hay que ex-

<sup>74</sup> Cf. *Mémoire*, p. 155: «Le Bref présente sur plusieurs points des différences formelles avec les Constitutions d'Alcalá, différences dont plusieurs sont importantes».

<sup>75</sup> Una primera valoración de los cambios la hicieron los Carmelitas Descalzos durante el pleito para la ejecución. Cf. MHCT, IV, doc. 532, afirmando haber sido «mudadas y alteradas en cuarenta y dos partes».

<sup>76</sup> En el pleito para la ejecución del breve se notan dos tendencias: Para algunas *La Consulta no ha innovado*. Así las de Burgos: «Asta aquí no an inobado cosa de lo que está en las Constituciones, sino todo enderezado al cumplimiento dellas» (MHCT. IV. doc. 509, p. 334). Otras defienden el decreto de quitar reelecciones. Cf. Jerónima del Espíritu Santo, MHCT, doc. 478, p. 271; o lo mandado por la Consulta. Cf. Carta de las Descalzas de Avila de 10-IX-1590. Doc. 480. Las de Granada, cf. doc. 484, p. 283. Carta de la priora de Cuerva de 27-XI-1590, doc. 495, p. 302-303. Otras hablan de *mudanzas*: Ana de S. Alberto: «se comenzaban continuas mudanzas y desasosiegos». MHCT, doc. 492, p. 295. Jerónima de la Encarnación Escribe a Bernabè del Mármol en noviembre 1590 desde Sevilla «Cierto, se sentía estrañamente las novedades que cada día *esperabamos*». Doc. 505, p. 326. De hecho parece que las innovaciones fueron las contenidas en el Acta de 5 de julio de 1588 que toca el tema de confesores y reelaciones. Cf. MHCT, III, doc. 349, pp. 313-315.

<sup>77</sup> Así el P. Bertoldo Ignacio de Santa Ana en *Vida de la Madre Ana de Jesús*, Vol. I, c. 5. Versión española editada en Burgos, 1901, p. 350: «Si bien las mudanzas introducidas en las Constituciones de 1581 fueron bastantes en nada alteraron la sustancia de las mismas, sino que se dirigieron especialmente a darles un tinte y como baño canónico más conforme al estilo de la curia romana».

<sup>78</sup> Cf. *Mémoire*, I, p. 55: «S'ils [los cambios] n'en altèrent al sustance

cusar a Ana de Jesús porque ella no habría pedido esos cambios fuera de uno <sup>79</sup>: es decir la nueva forma de gobierno. Para el P. Bertoldo los cambios habrían sido el resultado de las discusiones tenidas en Roma <sup>80</sup>. El P. Francisco de Santa María dice que los propósitos de Ana de Jesús fueron varios: librarse de la Consulta, confirmación de las Constituciones que ella entendía ser de la Santa, particularmente sobre la elección de confesores; además que hubiese reelecciones por 25 años y que se aumentase el número de las religiosas por parecerle poco el de veinte <sup>81</sup>. En este asunto sabemos las peticiones de Mármol, ya referidas. En el mismo breve se indican las cosas añadidas por los Cardenales, que responden a las peticiones de Mármol. Pero hay bastantes más cambios. Admitimos con gusto que las referencias jurídicas añadidas fusen también obra de la Congregación, pero pensar que todos los cambios no parece verdadero. Nos parece mucho más cerca de la verdad pensar que o se añadieron a la impresión de 1588 o que al hacer la versión al latín Mármol las introdujo, según las indicaciones que llevaba o tal vez obrando por cuenta propia <sup>82</sup>.

### III. De las Constituciones de 1590 a las de 1592

Una vez expedido el breve y nombrados los ejecutores no quedaba más que llevarlo a la ejecución. La empresa resultó más difícil de lo que podían prever los ejecutores y los mandantes. Antes del 17 de agosto había llegado a conocimiento del P. Doria noticia de la obtención del breve. Comunicado el hecho al Rey Felipe II, se escribía con la misma fecha al Embajador en Roma para que el breve «no pase adelante» y se enviaba a Roma al P. Juan Bautista «el Remendado» como procurador de la Consulta <sup>83</sup>. La intención era clara: «Todo se quede en el estilo y forma que el

---

en général, plusieurs d'entre eux, cependant, portaient atteinte à des points considérables».

<sup>79</sup> Así *Mémoire*, I, p. 156: «Ces divers changements, à l'exception d'un seul n'avaient pas été demandés par les Religieuses. Elles avainte, en effect, sollicité une nouvelle forme de gouvernement; mais à part celà, elles désideraient simplement la confirmation des Constitutions telles que notre saint Mère leur avait données»...

<sup>80</sup> Cf. BERTHOLD-IGNACE, *Anne de Jesus...*, cap. 5, p. 131-132: «le resultat des discussions que eurent lieu à Rome».

<sup>81</sup> Cf. *Francisco de Santa María, Reforma*, L. VIII, cap. 35, n. 4.

<sup>82</sup> Esta posibilidad no la excluyen las Carmelitas de Paris. I, p. 159.

<sup>83</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 454, p. 193.

primero [el breve «Cum de Statu»]<sup>84</sup>. Por su parte el P. Nicolás Doria escribía una carta el 21 de agosto, poniendo a las religiosas al tanto del breve, exponiendo las dificultades que hallaba en él y manifestando su oposición al mismo: «Fuerzan VV.RR. los Perladados a suplicar deste Breve porque no pare perjuzio a la Orden»<sup>85</sup>, amenazando con «renunciar al gobierno» de las monjas<sup>86</sup>. Por el texto de la carta se ve que Doria tenía no sólo conocimiento del breve por «cartas» sino un conocimiento personal de las Constituciones<sup>87</sup>. La carta ponía así de alguna manera a las comunidades al corriente de las Constituciones, aunque no del todo<sup>88</sup>.

La ejecución del breve venía cometida a D. Teutonio de Braganza, arzobispo de Evora y a fray Luis de León. El breve «Nuper iustis» para la ejecución del breve «Salvatoris» les mandaba que dentro del mes de la publicación el Vicario general congregase a capítulo general para la ejecución de lo ordenado en él de la elección de Comisario general, y en caso de no convocarlo el Vicario general, convocarlo ellos y tener capítulo general bajo su presidencia<sup>89</sup>.

El breve llegó a Madrid en agosto y Juan Vázquez del Mármol, hermano de Bernabé del Mármol avisó a fray Luis de León, que se hallaba en Salamanca, que fuese a Madrid donde le intimarían el breve «Nuper iustis» para la ejecución del otro principal. En efecto, el breve les fue intimado a ambos el 23 de agosto en los Jeronimos de Madrid a petición de Antonio Pomareda, procurador de las Carmelitas Descalzas de Madrid, y ambos lo aceptaron. El 25 de agosto ambos dieron su carta de mandato al P. Nicolás Doria, mandándole se convocase a capítulo dentro de un mes. El mandato le fue intimado personalmente al P. Doria el día 26 por el notario Antonio de la Serna. A la intimación «dio ciertas respuestas»<sup>90</sup>. Evidentemente Doria no tenía voluntad de reu-

---

<sup>84</sup> *Ibidem*.

<sup>85</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 457, p. 212-213.

<sup>86</sup> Cf. *Ibidem*, p. 213.

<sup>87</sup> Cf. *Ibidem*, p. 214 donde habla del comisario, la libertad de confesore, las reelecciones, crecer el número.

<sup>88</sup> Cf. el doc. 457 y compárese con los cambios reales del breve y constituciones.

<sup>89</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 438, p. 121-122.

<sup>90</sup> No han faltado quienes han dado fe el testimonio de Beatriz de la Concepción: «Cuando se les iba a notificar el breve al convento de S. Hermenegildo, donde estaban entonces el General y Su Consulta, oí decir por muy cierto que se salían o se escondían todos de forma que no le querían oír ni obedecer», cf. DONAZAR, A., *Principio y fin de una Reforma*,

nir capítulo y no mandó las vocatorias. En vista de ello fray Luis de León volvió a requerirle fecha dos de octubre mandando las vocatorias a los capitulares para el 25 de noviembre en Madrid. Acudieron Elías de San Martín, provincial de Castilla la Nueva, Gregorio Nacianceno, que lo era de Andalucía, fray Agustín de los Reyes, más los consiliarios. No eran suficientes para la celebración, por lo que Fray Luis prorrogó la fecha del Capítulo hasta la Purificación de 1591<sup>91</sup>.

Mientras tanto Luis de León urgía a Felipe II para la ejecución del breve: «Por mandato de V.M. se le a ordenado se entretenga en esta ejecución: y que hay obligación precisa en consciencia antes que se impida la execución de las Letras apostólicas, averiguar con diligencia sus inconvenientes, si los tienen. Que así suplica a V.M. sea servido mandar a dos o más personas de sus Consejos, oydas las partes, averigüen la verdad de lo que en esto ay, para que conforme a ella se execute o se dexen»<sup>92</sup>. Siguiendo esta petición, el Consejo Real en su Junta de 17-21 de diciembre de 1590 determinó que Luis de León presentase las razones en defensa del Breve e hiciese lo mismo el Vicario general con las razones en contra y diese razón de las causas que tenía para recusar a fray Luis de León como ejecutor del breve»<sup>93</sup>. De ambas cosas han quedado los documentos<sup>94</sup>. Siguió el proceso con presentaciones de cartas de una y otra parte. La decisión final del Consejo Real fue favorable al P. Doria, salvo en lo referente a dejar las Carmelitas bajo el gobierno de los Ordinarios o de la Orden de Santo Domingo o San Agustín. Se determina que a Ana de Jesús y a las monjas de Madrid «se les dé a entender que lo que conviene es obedecer a sus Superiores y que no curen de tratar más del breve ni de cosa que toque a él»<sup>95</sup>. Idéntica provision se tomó para con María de San José (Salazar) y a Juan Vázquez del Mármol y Bernabé del Mármol, a quien se prohíbe salir del España para confirmar el breve. En cuanto a fray Luis de León se le ordene ir a ejercer su oficio de Provincial y «no cure más de tratar este negocio». «Finalmente que el Rey escriba al Conde de

---

Bogotá, 1968, p. 199, nota 205. Contra esta afirmación y otras del parecido contenido está el documento de MHCT, doc. 499, p. 313.

<sup>91</sup> Cf. SILVERIO DE SANTA TERESA, HCD, VI, cap. 6, p. 234, nota 3. Alguno como el P. Juan de Jesús Roca se excusaron y apelaron del Breve. Cf. MHCT, IV, doc. 511, p. 339 de 28-XI-1590.

<sup>92</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 514 de 13-XII-1590.

<sup>93</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 527, p. 371.

<sup>94</sup> Pueden verse en MHCT, IV, doc. 527, p. 371-378, y doc. 531, p. 389.

<sup>95</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 544, p. 452.

Olivares... pidiendo al Papa revoque el breve que las monjas truxeron... quede el gobierno de las monjas a cargo de los frailes... y si ellos hubieren pedido o pidieren a Su Santidad los exonere del gobierno de dichas monjas procure impedirlo»<sup>96</sup>. Una de las últimas determinaciones de la Junta Real fue que estando cercano el día 2 de febrero, fecha de la convocatoria del Capítulo «se ordene al Vicario general avise a los que han de venir al dicho Capítulo dilaten su venida, lo qual será menester que se haga luego»<sup>97</sup>. La posición del Consejo Real estaba clara. De hecho el capítulo no se celebró el día de la Purificación y fray Luis lo prorrogó hasta Pascua de Resurrección<sup>98</sup>. De nada sirvieron las instancias de las monjas de Madrid al Rey<sup>99</sup>.

Mientras tanto se estaba trabajando en Roma por la revocación del Breve. Recordemos que el P. Nicolás Doria había mandado a Roma al P. Juan Bautista el Remendado para la revocación del breve logrado por las Monjas. Con el tiempo las monjas de Madrid lo vinieron a saber. En carta de 9 de febrero de 1591 «suplicaban se sirviese enviar orden a los embajadores en Roma para que sobresean la que tienen allá y no usen de ninguna carta y favor que se aya dado»<sup>100</sup>.

El procurador de la Consulta trabajó en Roma activamente en favor de la revocación del Breve de Sixto V. No todo fue fácil, ya que el P. Pedro de la Purificación, que había escrito antes contra la Consulta<sup>101</sup>, defendía la causa de las monjas. Según escribió el Conde de Olivares a Felipe II: «Al cabo de muchos dares y tomares se han acordado los dos Procuradores en la forma que se a despachado el breve que embió con esta a V.M<sup>d</sup>, la qual a perecido a Su Santidad i a los Cardenales de la Congregación de Regulares que está muy puesta en razón»<sup>102</sup>.

El breve comenzaba por las palabras «Quoniam non ignoramus». Llevaba la fecha de 25 de abril. El capítulo General reunido en Madrid en Junio de 1591 no tenía al celebrarse noticia del breve, que había sido enviado el 13 de mayo.

El 10 de julio el P. Doria en una carta impresa comunicaba a la Orden la noticia del nuevo breve con una brevísima reseña de

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 452-453.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 453.

<sup>98</sup> Para no tenerlo hubo petición al Rey. Cf. MHCT, IV, doc. 545, 28-I-1591.

<sup>99</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 546, p. 456, 4-II-1591.

<sup>100</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 547, de 9-II-1591, p. 456.

<sup>101</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 450, p. 177 ss.

<sup>102</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 552, 13 de mayo de 1591.

su contenido <sup>103</sup>. Dos días después escribía a las monjas exponiéndoles con más detalles el contenido del nuevo breve, que había «revocado algunas cosas de el breve de Sixto V y mudado otras, aunque pocas, y confirmado las que no son contrarias a las ordenaciones en este último breve contenidas» <sup>104</sup>. El P. Doria va indicando lo más interesante. En primer lugar quedaba suprimido el oficio de Comisario, las monjas quedan bajo la jurisdicción de la Consulta a la manera de los frailes, pero quedando remitido el gobierno ordinario a los provinciales reservándose sólo la culpa gravísima al Definitorio. Después enumera los cambios capítulo por capítulo. Quedan prohibidas las reelecciones, debiendo pasar tres años para que la priora pueda ser reelegida en priora o superiora. Las que iban a fundar conventos podían volver al anterior con licencia del vicario general y definidores. En cuanto al número no se puede exceder de ventiuna. Se quitó la nulidad de la recepción indebida en los monasterios pobres. Sobre los confesores se quita a las Prioras la facultad de llamarlos como antes, pero se dice: «Los provinciales provean abundantemente a los monasterios de confesores ordinarios y extraordinarios». Acerca de la liturgia que Sixto V había mandado fuera el rito carmelitano, Gregorio XIV ordena sea el rito romano. Se había determinado que las constituciones no obligaban a pecado mortal ni venial <sup>105</sup>. Doria, además, prometía enviarles impresos los breves de Sixto V y Gregorio XIV <sup>106</sup>.

¿Qué quedaba de las Constituciones de 1590?

a) Lo del cap. 2, n. 4 «*dummodo monasterium ex hoc indigentius non reddatur, sed id quod defuerit ex facultatibus et eleemosynis solitis suppleri possit*».

b) En cap. 2, n. 5 [10] el dar la profesión a las hermanas legas después de un año de tomar el hábito.

c) En cap. 2, n. 6 [11] el hacer la profesión en manos de la priora sin asistencia de ningún prelado.

d) Allí mismo lo relativo a la exploración de la voluntad por el Obispo, o su vicario o un delegado.

e) En cap. 2, n. 8, [13] queda el poder admitir sobre el número de veinte a *una* con los requisitos de dote y aceptación unánime, pero añadiendo el no poder ser más de veintiuna.

<sup>103</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 554, p. 471. 10-VII-1591.

<sup>104</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 555, p. 480-486.

<sup>105</sup> Cf. MHCT, IV, doc. 555, p. 481-485.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 485. No parece haya habido versión española de ninguno de los breves aquí prometida.



f) Permanece la exigencia del voto unánime del monasterio en que pretende entrar una echada de otro monasterio, cf. cap. 2, n. 11, [17].

g) Lo referente a las escuchas del cap. 3, n. 1 [18].

h) El que la priora tenga la llave de la portería según la adición al cap. 3, n. 2 [19]. También el que fuera de la enferma ninguna otra hable al confesor.

i) Lo ordenado sobre la clausura en el cap. 3, n. 3 [20].

j) El cap. 3, n. 8 [25] sobre entradas en clausura.

k) Se mantiene lo determinado sobre la corrección en la visita fuera de la clausura en cap. 3, n. 8 [25].

l) También las entradas a confesar las enfermas, se especifica que son «las que no pueden venir al lugar acostumbrado». Cf. cap. 3, n. 9 [26], y el entrar con roquete y estola [26].

ll) Queda en su vigor lo determinado sobre el trato de religiosas y religiosos en el n. 11 del mismo capítulo [28].

m) El examen de medio día se hace en común. Cf. cap. 5, n. 5 [39].

n) Después de comer se va al coro cantando el *Miserere*. Cap. 5, n. 6 [40].

o) Se mantienen los días de comunión. Cap. 6, n. 1 [43].

p) Permanece la redacción del cap. 7, n. 1 sobre la pobreza [45].

q) Las que comen huevos y lactinios en días prohibidos deben comer fuera de refectorio. Cap. 8, n. 2 [51].

r) Queda la añadidura del cap. 8, n. 4 [43].

s) Se mantiene la adición de S. Pablo «operans manibus suis» del cap. 9, n. 2 [57].

t) Queda íntegro al número sobre los libros espirituales que leer del cap. 10, n. 2 [59].

u) Se conserva la frase sobre títulos honoríficos del cap 11, n. 2 [64].

v) Han quedado también las diferencias indicadas del cap. 11, n. 3 [65], cap. 12, n. 3 [71], la del cap. 14 sobre la sacristana [82], y la tornera [88], las oraciones de después del capítulo de culpas [104], la edición al n. 2 del cap. 20 [154], el cap. 21 [163] y la mención de la Regla en el cap. 24 [166].

La versión al castellano se hizo sobre del breve de Sisto V y Gregorio XIV, a los que se sigue fielmente salvo en algún detalle <sup>107</sup>.

---

<sup>107</sup> En el cap. 1, n. 4 dicen las constituciones: «praesidens electioni» «el que preside la elección». Se traduce «señalará la presidente» dos reli-

El último paso era editar las constituciones. El P. Doria lo hizo al año siguiente en Madrid en la imprenta de Pedro Gómez de Aragón. Con ellas caía en desuso, carente de vigor jurídico, el texto de 1581. Era natural ya que las ediciones, omisiones, cambios no permitían otra cosa. Por otra parte no hay que lamentarlo demasiado. No se trata en efecto de un texto teresiano <sup>108</sup>.

Siendo las Constituciones de 1592 un texto de compromiso de los Procuradores de Roma, tuvieron la virtud de no satisfacer plenamente a ninguna de las partes. Los Superiores veían su poder disminuido para con las monjas; y las monjas habían perdido el comisario que habían pedido. Pero por otra parte podían estar satisfechos. Doria había logrado impedir la ejecución del Breve de Sixto V y elección del Comisario, evitar las reelecciones, quitar a las prioras el poder llamar a su parecer los confesores, y reducir el número de monjas a 21. Ana de Jesús podía estar contenta por haber logrado que las faltas no fueron a la Consulta y au-

---

giosas que vayan a por los votos de las enfermas. En cap. 6, n. 8 [2] se ha omitido la traducción del último párrafo:» *Orationis autem hora, quae post quintam horam serotinam observatur, ante coenam seu refectionem, cum huiusmodi tempus ad id magis commodum videatur*». Tampoco parece exacta la traducción del párrafo último del número tres del capítulo 7. «A la qual también se ha de mostrar todo lo que truxeren al monasterio o a las monjas, aunque sea por vía de limosna» fol. 42v. No consta quien ha hecho la versión de las Constituciones de 1590 y puestas al día según el breve de Gregorio XIV en la edición de 1592. Ciertamente no fue el P. Doria. Basta comparar las traducciones de los párrafos que él hace en su carta a las monjas de 12 de julio de 1591, con el texto de las Constituciones de 1592. Téngase presente que se trataba de traducción de documentos pontificios en los que no se podía proceder a capricho. Se ha criticado que en las Constituciones de 1592 al tratar de los libros espirituales el número «desarticulaba el pequeño programa formativo trazado por ella» y se hubiese omitido intencionadamente o por ignorancia el precioso libro de iniciación cristológica «Vida de Cristo» o «cartujanos» y que entre tantos libros contemporáneos como se añadieron no hubiera lugar» ni siquiera para el Camino de Perfección» (Cf. ALVAREZ TOMÁS, *El carisma teresiano* en *El Monte Carmelo*, 86 (1978) 349-350. Pero de ello eran responsables los que presentaron ese texto en Roma, no la Consulta. Por aquellos días del pleito la Consulta deba licencia para la impresión de la *Introducción de Novicios Descalzos*. Cf. MHCT, IV, doc. 441, p. 127-128 y en el cap. 3, § 4, se manda al maestro enseñe a los novicios la oración «ayudándose para su declaración del glorioso doctor San Buenaventura y nuestra Madre Teresa de Jesús». Cf. también la cita de la Santa en Cap. 3, § 6.

<sup>108</sup> Cf. nota 2.

mentar en uno el número de las religiosas, más las omisiones que había hecho en las constituciones y las demás cosas que quedaban del breve en las nuevas Constituciones.

Con la publicación de las Constituciones las aguas revueltas de la Descalzas volvieron a aquietarse y las monjas vivieron gobernándose por estas constituciones hasta 1616, es decir, 25 años. No duraron tanto las hechas en Alcalá. Además traducidas al italiano en 1593 pasaron a regir la vida de las Descalzas de la Congregación de Italia, por más tiempo que en España. A pesar de los disturbios que ocasionó en la Descalcez el breve de Sixto V, hay que admitir que fue una ocasión providencial para la moderación del poder centralizador de la Consulta, haciendo de la vida Descalza una vida más fraterna. Una cosa, sin embargo, quedó en claro en todo este asunto: el amor que las Descalzas en general mostraron a la Orden y el deseo de ser gobernadas por ella.